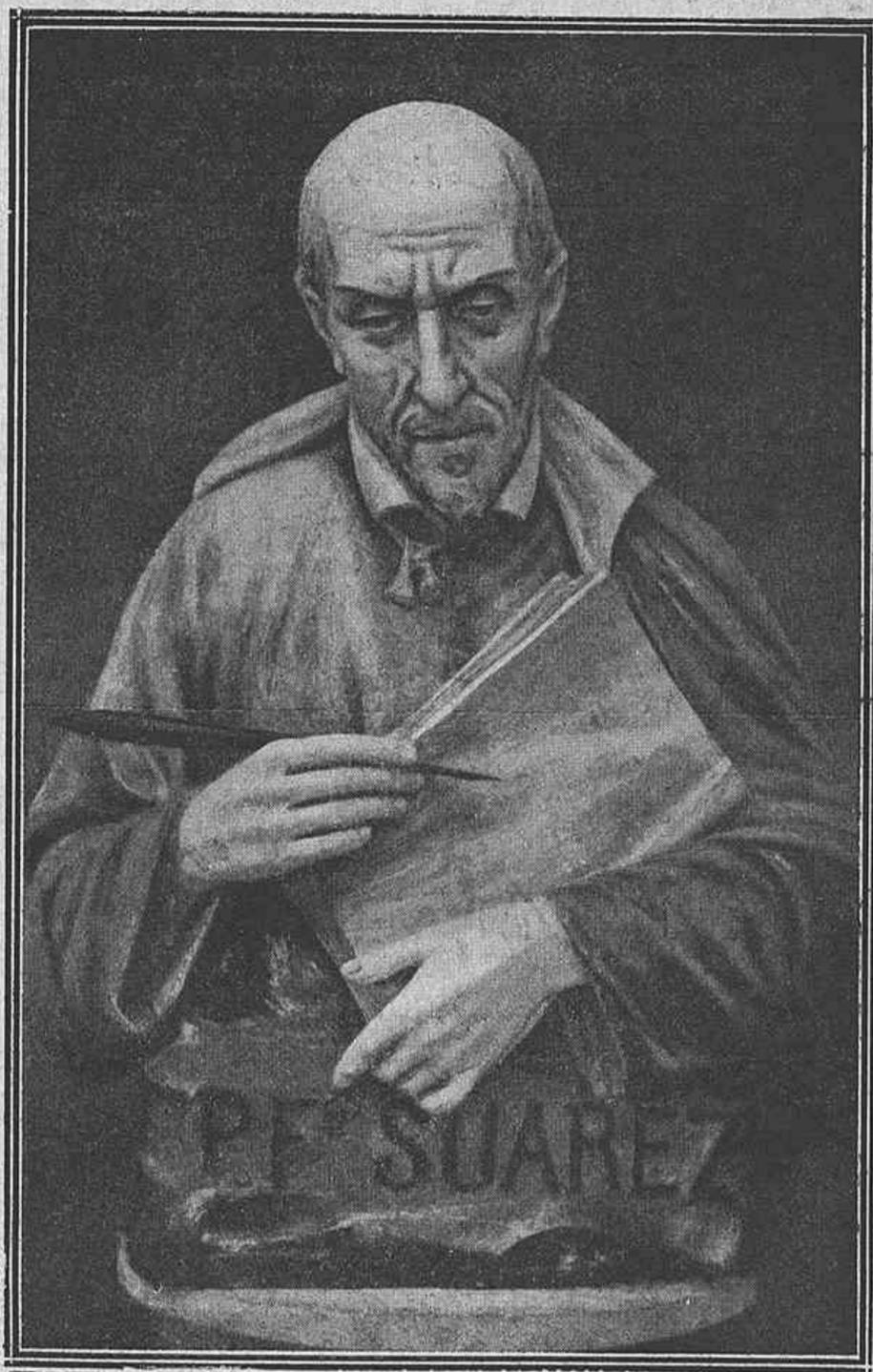


IHS
**PÁGINAS
ESCOLARES**

1617

1917

**A LA GLORIOSA MEMORIA DEL EXIMIO
DOCTOR P. FRANCISCO SUÁREZ, DE LA
COMPañÍA DE JESÚS**



Escultura de J. Navas Parejo.

Número extraordinario, 50 cts.

Septiembre, 1917

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

»»—————||—————««

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES

ENVÍOS A TODAS PARTES

LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA
SAN BERNARDO Y JOVELLANOS **GIJÓN**

Temporada de verano

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y

GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

— Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía —

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

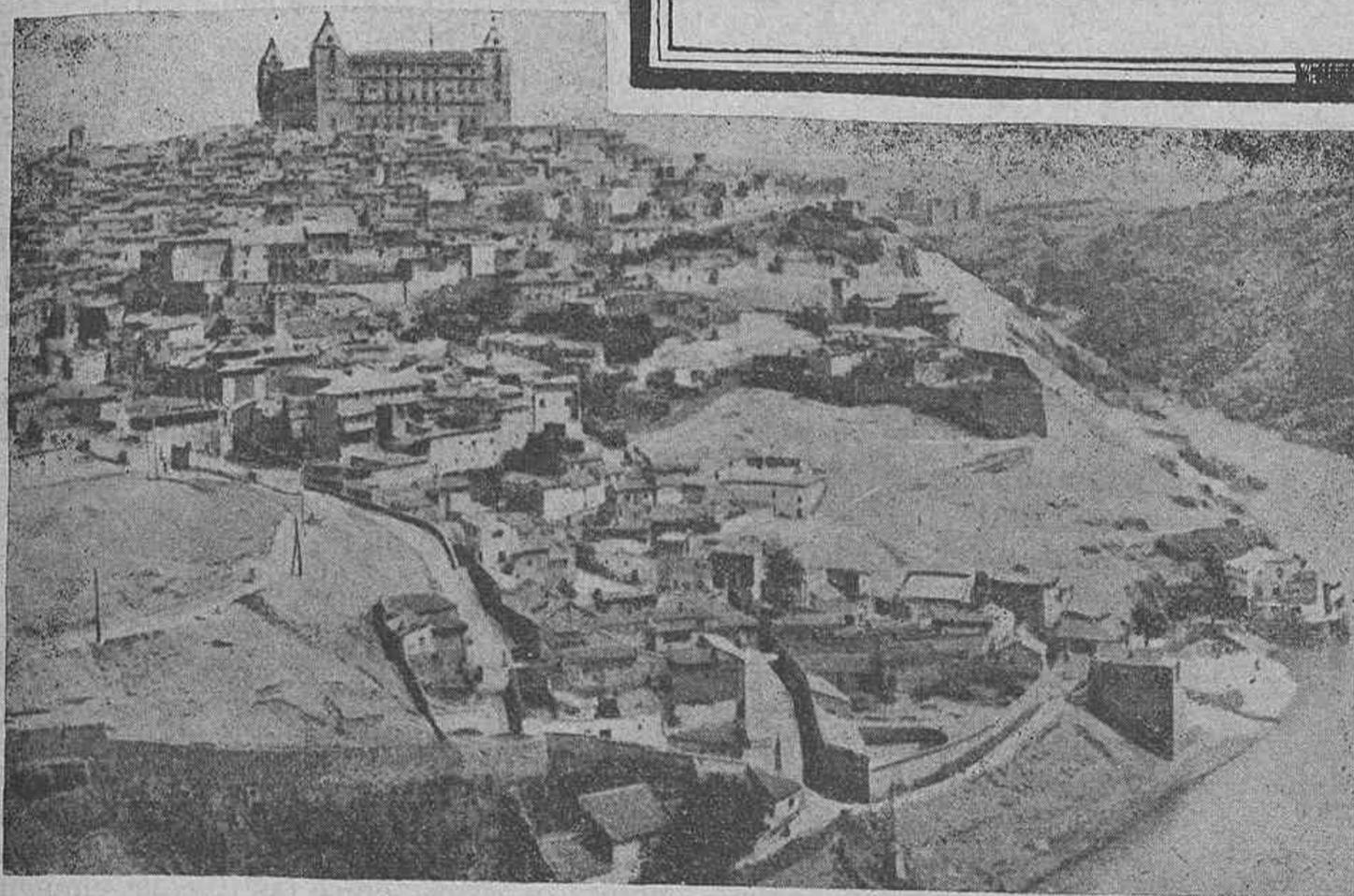
Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,

.... garantizando la perfección de las prendas

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS:— San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

VISTA GENERAL DE TOLEDO.-AL FONDO EL ALCÁZAR



La guitarra del gaucho

Yo la amo porque ella es mía
porque es de mi patria amada,
donde en la dulce alborada
modula blanda armonía;
de noche esparce alegría
en el rancho solitario,
un certamen literario,
que forman de *contrapunto*
dos gauchos sobre un asunto
quizá triste... legendario.

Es la décima sonora
que la guitarra acompaña
la que dió nombre y hazaña.
a aquel gaucho, ave canora,
que era un alma soñadora,
Santos Vega se llamaba
el que siempre improvisaba,
el que viviendo cantó;
aquel gaucho que murió
porque el *progreso* le odiaba.

¡Oh guitarra! bello emblema
de esa raza pobre y triste,
de esa raza que no existe,
porque *fuerza* es ley suprema.
Ella ostentaba por lema
en su llorosa canción,
tres nombres que el corazón
guarda con santo cariño
con inocencia de niño...
Patria, hogar y Religión.

JUAN O. DELLEPIANE
alumno de 4.º año

Buenos Aires, Colegio del Salvador,
mayo de 1917.



La puerta del Sol.—TOLEDO

Dulce resbalar de mis vacaciones



OR fin llegó para los estudiantes el apacible descanso de las vacaciones, descanso, que ha manera de benéfico remedio viene a despejar nuestro tierno entendimiento, algún tanto atormentado durante esos ocho meses de recta e invulnerable disciplina y de casi continuo calcular.

Como estudiante que soy llegó para mí la tranquilidad de las ansiadas vacaciones. Cual

enjaulado pajarillo que espera encontrar las puertas de su prisión abiertas de par en par, para levantar el fugitivo vuelo que le encamine al goce de la verdadera libertad, así esperaba mi corazón con las alas de las ansias, dispuestas a emprender veloz vuelo, nada más oyese de boca de nuestros queridos superiores el toque de descanso. Por fin se oyó, y rápido como el pensamiento, corrí a estrechar entre mis brazos a mi idolatrada familia.

Empezaron las vacaciones. Deslizáronse ante mí, diez días de completo descanso. Pasados que fueron, empezó a reinar en mi vivir una disciplina dulce y suave, disciplina, que debían adoptar la totalidad de los estudiantes adecuándola cada uno conforme a su vida.

Me encuentro en las afueras de la encantadora ciudad de las flores, en lugar tranquilo y delicioso donde se respira la fresca brisa con que nos obsequia bondadoso el mar, que cual azulada alfombra de hermosas ondas de fino terciopelo, se encuentra tendido no lejos de donde escribo estas toscas líneas. Esto es vivir. Aquí, raro es el día que se padece el calor que de continuo reina y abrasa las entrañas de la ciudad; aquí me encuentro libre de ese calor intenso que hasta derrite de tal manera nuestro cuerpo que lo enflaquece.

Apenas nace la mañana con su tónica alegría ya me tenéis en pie, queridos lectores, respirando la fresca brisa matinal en el miramar de mi casa, a la vez que, ejercito mis aficiones a la literatura haciendo algún trabajo, leyendo o declamando alguno de mis escritos favoritos como son la mística doctora de Avila, el gran autor de los «Nombres de Cristo», el Manco de Lepanto y el divino San Juan de la Cruz de cuyas

poesías dice el insigne polígrafo Menéndez y Pelayo, que parecen más de ángeles del cielo que de viviente de la mísera tierra.

Otro de los trabajos que entran a formar parte en mi horario de vacaciones es la realización de los deberes que en éstas nos imponen nuestros incansables profesores, a fin de que nuestro entendimiento y nuestra memoria, no pierdan los railes del trabajo intelectual. La perfección con que ejecutamos estos trabajos, se nos tiene en cuenta para la formación del orden de mérito que a principio de curso se hace.

Por la tarde, después de fortalecer mi cuerpo con el pan de cada día, me entrego unos momentos al descanso. Luego vuelvo a trabajar hasta que se pone el sol, que es cuando acostumbro salir a pasear a fin de que mis fuerzas físicas no se emboten. ¿Y a donde me dirijo en mis paseos? Como aficionado que soy a la poesía me dirijo a lugares a propósito para apreciar la Naturaleza tal cual es.

Días hay que me encamino a los Viveros donde se respira un aire perfumado por las flores de mil y mil colores, de las que, muchas se alzan orgullosas sobre los verdes arbustos de la planta y otras, entre las que se encuentran los modestos pensamientos, sin llegar a ser rastreas, pónanse sobre la verde fronda que cubre el suelo. Unense a los encantos que en aquel hermoso paraje nos ofrece Natura los armoniosos acordes de una banda de música que ameniza al público.

Otros días en que mis ojos abrigan la esperanza de traspasar el largo espacio que los separa de mi patria encamínome hacia la playa levantina: lo primero que realizo al llegar es tender la mirada sobre la inmensidad del mar; en estos momentos obro inducido por el amor patrio que en mi niñez fué caldeado por el ardiente sol que alumbra a la nación que me vió nacer y cuyo suelo soportó por algún tiempo el sosegado balancear de mi cuna. Terminada esta dulce meditación entro a solazarme en las aguas, a veces revoltosas, de la mar.

Así pasan para mí muchas de las tardes de vacaciones.

Llega la noche y, temprano como me levanto, temprano me acuesto y pronto me duermo pronunciando aún mis labios las palabras del ángel.

Este es mi dulce, sereno y alegre resbalar de vacaciones, así vuelan los días que las componen, días que nunca llegan a hacerse monótonos pues, corto es el número de ellos. Así pasan las vacaciones sin aburrirme. Tengo tal odio al aburrimiento, solo porque es el polo extremo de toda afición activa y noble, y el aburrirse es propio no del animal sino del hombre necio.

¡Lectores que os tomáis la molestia de leer mis vulgares escritos, seáis estudiantes o ya hombres formados, pues todos tendréis vuestros ratos de libertad, procurad pasar el tiempo sin aburriros porque tal cosa es connatural al hombre necio.

LAS COLECCIONES DE SELLOS Y SUS BENEFICIOS

La Filatelia es una ciencia que tiene por objeto coleccionar los sellos que para el franqueo de la correspondencia se han utilizado.

Es una afición que cada vez va adquiriendo más prosélitos. La prueba está en que hace cincuenta años eran muy contados los coleccionistas que había en España, y en la actualidad ya son unos cuantos millares los que se dedican a la laboriosa faena de coleccionar sellos.

Se logra tener una buena colección cuando uno empieza ya a aburrirse de ellos, es decir, al cabo de mucho tiempo de trabajos constantes y de muchos ratos empleados en tener bien arreglada la colección.

Muchos nos critican diciendo que malgastamos el tiempo; que empleamos mucho dinero en esas tonterías, en unos trocitos de papel que no tienen ningún valor; que hablamos, calculamos y discurremos sobre una cosa tan sosa. En cambio, otros muchos nos alaban calificándonos de laboriosos, admirando nuestra paciencia; (después del pescador de caña, nos ponen a nosotros en segundo lugar).

Nosotros, coleccionamos sellos, matamos los ratos de ocio ocupándonos de nuestras colecciones; tenemos nuestros periódicos, nuestras reuniones, nuestros círculos, nuestras conversaciones, muy amenas por cierto; en una palabra, si hay verdadera afición, nos distraemos más que si fuésemos a cualquier espectáculo. ¿Porqué no nos imitáis?

No encontraréis nunca quien se os oponga a que coleccionéis sellos, por ser, por sí misma la cosa inocente e instructiva en sumo grado; aparte de que siempre tiene algún valor la colección por mala que sea. Además, suponiendo que hayáis leído el número del mes de Julio de PÁGINAS ESCOLARES ya veréis si los sellos tienen poco valor para ayudar a las Misiones. ¿Porqué no os decidís a coleccionar sellos y, luego, los repetidos que tengáis, a cederlos filantrópicamente para que su venta ceda en beneficio de las Misiones?

¿Teméis gastar dinero? Yo digo más bien, que lo podéis ganar.

Hará cuatro años, un yanki, Mr. Jhon Rhinder, vendió su colección de sellos por 500.000 francos. Tiempo atrás se han hecho magníficas subastas de sellos para beneficio de los fondos de guerra en Londres, y se ha obtenido un producto de unas 3.200 libras esterlinas (62.000 pesetas aproximadamente)

Todos los sellos subastados fueron regalados por aficionados y comerciantes, descolando entre todos los ejemplares un 9 peniques, *plancha 5*, que el rey Jorge envió para

ser subastado. Este sello fué adjudicado por 280 libras a la casa Stanlay Gibbons, que lo volvió a regalar para venderse de nuevo, comprándolo Mr. F. Godden, por 245 libras. A dicho sello acompañaba un autógrafo del rey en que hacía notar que lo había arrancado expresamente de su colección.

El presidente de la «Royal Philatelic Society» de Londres, Mr. M. Caste, vendió su colección de Europa en 1900 por 687.500 francos y otra de Australia en 1894 por 250.000 francos; estas cantidades, aunque parezcan exageradas, son verdaderas.

En París se ha celebrado recientemente una subasta de sellos sin dentar y anteriores a 1880. bajo la dirección de Mr. Gilbert de cuyas listas he entresacado unos cuantos sellos que se vendieron por 12.000 pesetas.

Así como estos podría citar otros muchos casos; pero para dar a comprender de qué importancia son los sellos, creo que con lo indicado hay bastante.

He aquí, a continuación, un estudio de los nuevos sellos colombianos:

El de $\frac{1}{2}$ centavo lleva el busto del sabio Francisco José de Caldas, nacido en Popayán hacia el año 1770. Hizo la carrera de abogado y reveló su talento en los estudios de Matemáticas, Astronomía e Historia Natural, ciencias de su predilección, y fué director del Observatorio Astronómico de Bogotá. Subió al cadalso por hallarse comprometido en la revolución.

El sello de 1 centavo lleva el busto de Camilo Torres, nacido en Popayán hacia el año 1766. Siguió la carrera de abogado, y a los veintiseis años de edad tenía la fama de ser el primer jurisconsulto del Virreinato. Se le considera como el verbo de la revolución de la independencia y, como Caldas, murió en el cadalso.

El de 2 centavos ostenta el busto del General Nariño, bogotano, nacido en 1765, llamado el «Precursor de la independencia granadina.» Ocupó puestos importantes en la colonia, e hizo la publicación de «Los derechos del hombre y del ciudadano» y fué desterrado por este motivo. Cuando estuvo organizado el Estado de Cundinamarca en 1811, se hizo su presidente, y a su iniciativa se debió la proclamación de la independencia absoluta de dicho estado. Hizo la campaña del Sur y venció en el Alto Palacé y en Calibío, pero fracasó en Pasto. Aquí fué hecho prisionero y enviado a Cádiz; pero más tarde logró volver al país e instaló el Congreso Constituyente de Cúcuta, y al año siguiente murió en Leiva.

El de 4 centavos muestra el busto del General Francisco de Paula Santander, llamado «El hombre de las leyes.» Nació éste en la villa de Rosario de Cúcuta, en 1792; figuró en varias campañas, y entre ellas en la de 1819, que terminó con la batalla de Boyacá, hecho de armas que dió la libertad a Nueva Granada. Después gobernó el estado de Cundinamarca con el título de Vicepresidente de la Gran Colombia. A la disolución de esta y división en tres estados, Santander fué elegido Presidente de Nueva Granada. Murió en 1840.

El sello de 5 centavos lleva el busto de Simón Bolívar, llamado «El Libertador;» pero me abstengo de dar noticias de su vida, por ser conocido por sus grandes hechos.

El sello de 10 centavos lleva el retrato de José M. Córdoba, llamado el héroe de Ayacucho. Nació en Concepción (Antioquia.) En 1824, al lado de Sucre, decidió la batalla de Ayacucho. En 1829, se levantó en armas contra la dictadura de Bolívar y fué muerto en la acción del Santuario, cerca de Medellín.

El de 20 centavos representa el puente de Boyacá, famoso por la batalla de este nombre, librado entre los españoles mandados por el coronel Barreiro, y los republicanos, mandados por Simón Bolívar (7 de Agosto de 1819)

El de 50 centavos es una vista de Carta-

gena, importante puerto sobre el Atlántico, capital del Departamento de Bolívar. Esta ciudad llamada antiguamente Cartagena de Indias, fué fundada en 1533 por el capitán Pedro de Heredia, natural de Madrid.

El sello de 1 peso lleva el busto del gran Mariscal de Ayacucho; Antonio José de Sucre, nacido en Cumaná, en 1795. Mandó las tropas que combatían en Pichincha (1822) Junín (1824) y Ayacucho (1824.) En 1830 fué asesinado al pasar las montañas de Berruecos.

El de 2 pesos tiene el retrato del eminente filólogo colombiano D. Rufino José Cuervo, nacido en Bogotá en 1844 y muerto en París, en 1911. Sus trabajos más importantes tienen mucha aceptación, descollando el monumental «Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana,» que no alcanzó a terminar.

El de 5 pesos ostenta el retrato del capitán Antonio Ricaurte, natural de la villa de Leiva. Por evitar que cayera en manos de los españoles la casa de San Mateo, donde se guardaban municiones de guerra, puso fuego con su mano a la pólvora sacrificando así su vida.

El de 10 pesos lleva el escudo de Colombia. Este fué creado por ley del Congreso en 1834, y está dividido en tres fajas. En la superior hay una granada y dos coronas; una derramando frutos y la otra monedas, en la

del medio se ve un gorro de la libertad.

En la inferior está el istmo de Panamá.

Sobre el escudo, un condor abre sus alas y lleva una cinta con las palabras «libertad y orden.»

VICENTE
JUAN.

Alumno del colegio de San José de Valencia.



Equipo campeón del Colegio de Orduña.

➤ PÁGINAS ESCOLARES ➤

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

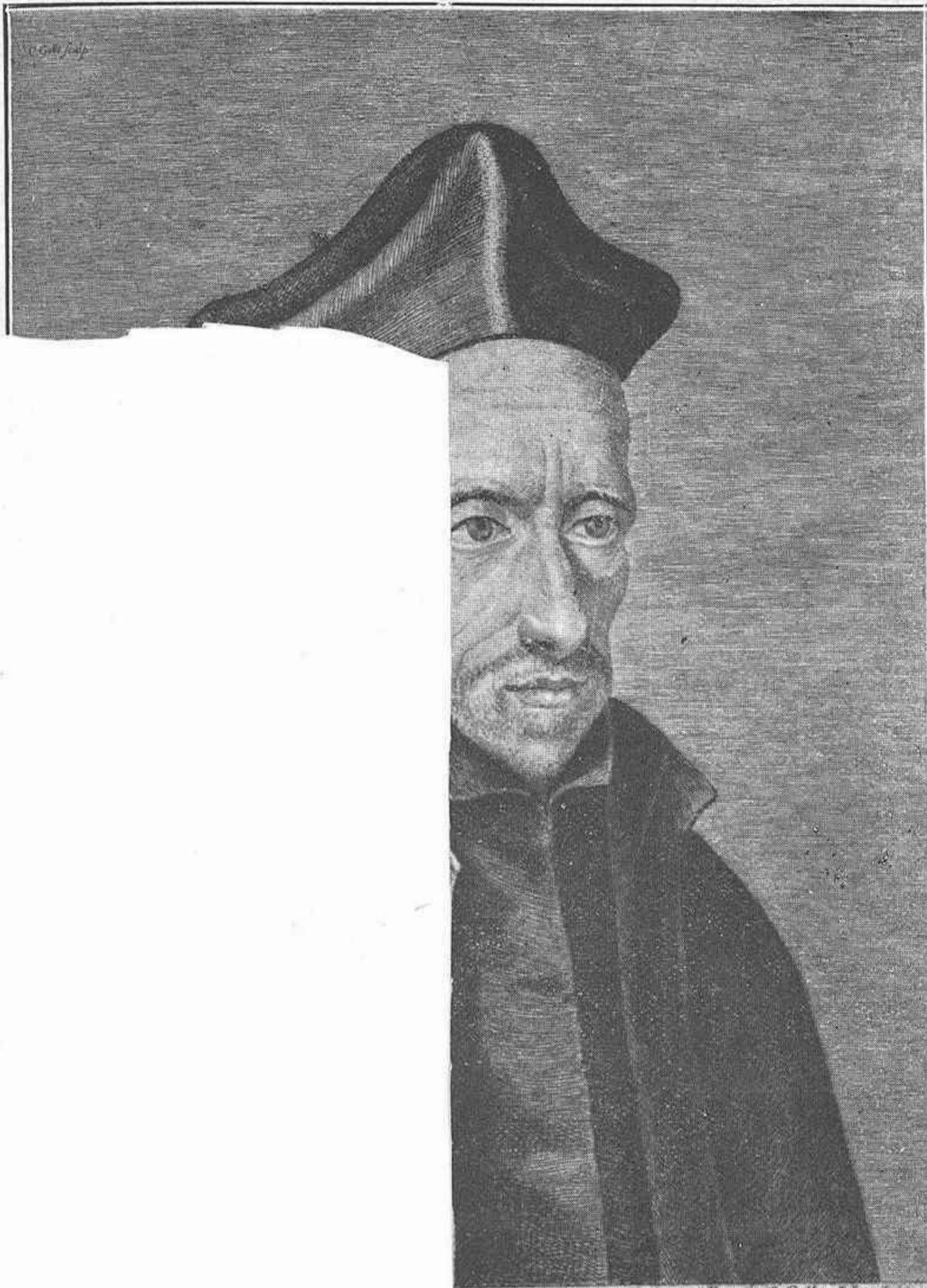
Para los actuales y antiguos alumnos de los Colegios de Lengua castellana de la Compañía de Jesús

Año XIV

Gijón, Septiembre de 1917

Núm. 161

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



d'après L. Gallo - E. Lombardi del.
S SVAREZ Granatensis
DOCTOR THEOLOGVS
ademia primarius Professor
septembris, ætatis fere 70.

Frutos de la devoción a la Stma. Virgen



NINGUNO de vosotros se os oculta, amados alumnos, el empeño incansable con que vuestros educadores procuran el que la devoción a la Virgen María arraigue muy hondamente en vuestros corazones. Y con razón. Ved en la vida de estudiante del P. Suárez uno de los más preciosos ejemplos de la uti-

lidad de dicha devoción.

Era el P. Suárez estudiante de muy pocas esperanzas. Tocado de la gracia de Dios, sintióse con vocación religiosa y acudió, humilde pero resuelto, al Rector del Colegio que los jesuitas poseían en Salamanca, a solicitar un puesto entre los hijos de San Ignacio de Loyola. Pasmaos, amados lectores: aquel jovencito que andando los años había de asombrar al mundo con su sabiduría, fué rechazado como inepto para los estudios por todos los Padres que le examinaron. Pasmaos más aún: cincuenta fueron los candidatos que por entonces pretendieron entrar en la Compañía de Jesús; todos fueron admitidos excepto uno: este fué el Padre Francisco Suárez. Pero nuestro candidato, si se lució tan poco en las disputas de las clases, supo, sin embargo, defender con éxito una idea contra tantos hombres ilustres que, con desconsoladora unanimidad, le afirmaban que no le llamaba Dios a la Compañía. El se sentía llamado por Dios con tal fuerza, con tal evidencia, que el P. Provincial Juan Suárez hubo de ceder a las instancias del pretendiente, pero con una condición: había de ser admitido de tal forma que si más tarde se confirmase por la experiencia el fallo de los consultores que le habían examinado, pasase al humilde grado de Hermano Coadjutor.

Y el fallo de los examinadores iba teniendo tristísimo cumplimiento. El profesor de Suárez,

sus condiscípulos, todos, afirmaban descorazonados: este joven no ha nacido para los estudios. Así era en efecto; si por algo se distinguía en las clases aquel estudiante era por su palmaria ineptitud, por el absoluto mutismo en que se encerraba cuando los ojos y los labios de los demás vibraban llenos de vida y de interés en las explicaciones y disputas escolares.

Aquella actitud pasiva en las clases le mereció el humillante dictado de *buey mudo*. ¡Rara coincidencia! Con el mismo mote se puso a prueba, siglos atrás, la humildad de otro joven, inepto también, al parecer, para los estudios teológicos: *el doctor Angélico, Santo Tomás de Aquino*.

Suárez creyó llegada la hora de tomar una pronta y radical resolución. Era preciso llenar

la condicional de su admisión en la Compañía y no prolongar por más tiempo una situación violenta para los Superiores, para los profesores, para él mismo, para todos. Retiróse a la capilla, entendiéndose con Jesucristo y la Virgen, renunció allá en su corazón a la dicha de poder ser un día sacerdote y ministro del Señor y se dirigió al P. Martín Gutiérrez, célebre en los fastos de la Compañía por su Santidad, por su heroica muerte y de un modo especial por su devoción a la Reina del cielo.

—Padre, le dijo, estoy resuelto a pedir al Padre Provincial me deje pasar al estado de Hermano Coadjutor. Pero la Virgen se debió sonreír desde el cielo, satisfecha de contar entre sus hijos a uno tan humilde y debió decir: Basta, hijo, basta; ahora me toca a mí; y puso en los labios del P. Gutiérrez aquellas palabras:

—Y el hermano Suárez, ¿ama mucho a la Virgen?

Ilumináronse los ojos del estudiante con viveza sin igual y con acento de fuego respondió:

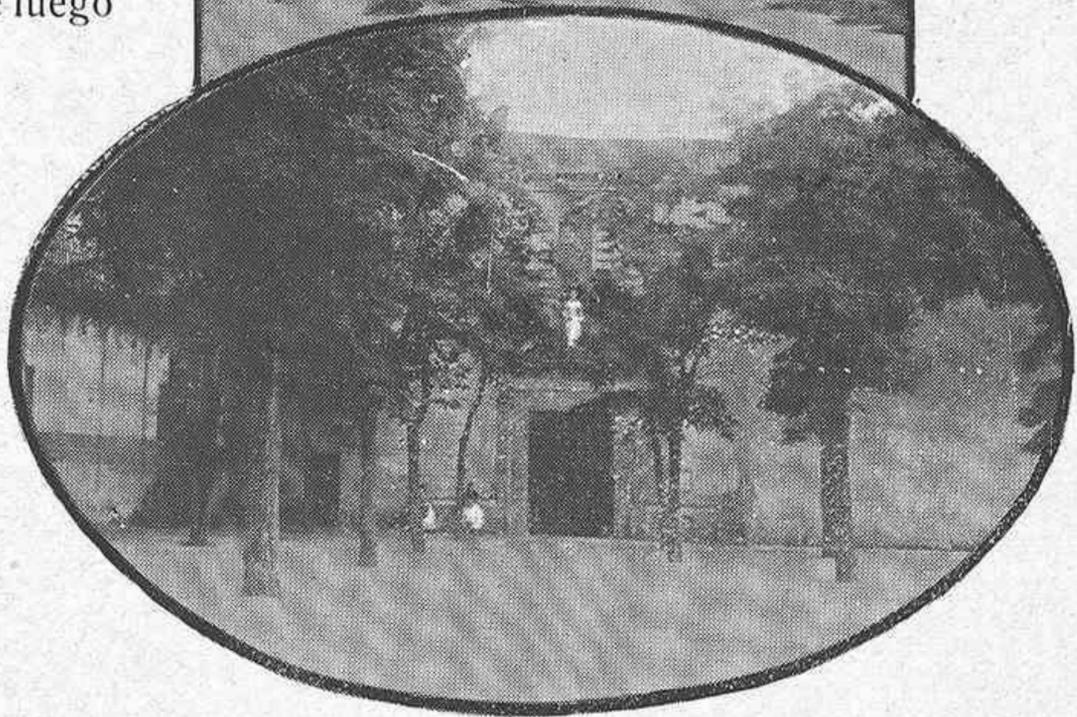
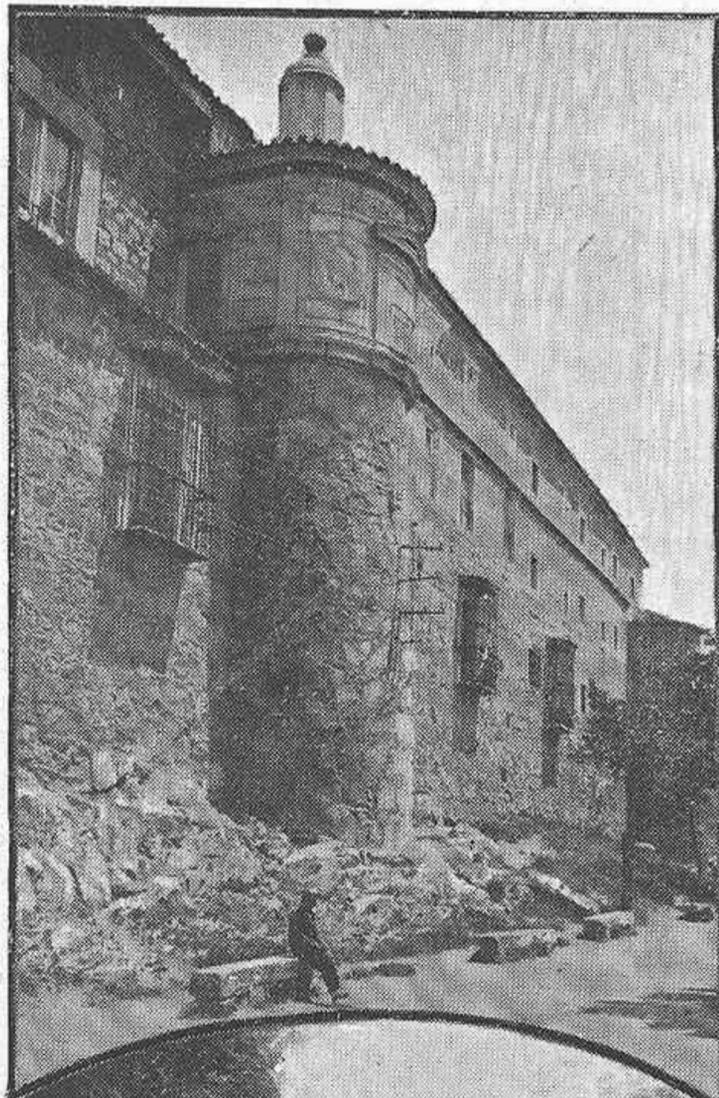
—Con toda mi alma, Padre, con toda mi alma.

—Pues bien; vaya ahora mismo a la capilla y pídale el don de la sabiduría. Yo también se lo pediré.

¡Oh sencillez encantadora de la piedad cristiana! ¡oh poder de la oración y eficacia de la devoción a María!

La Virgen oyó aquella doble oración de sus hijos. Y se propuso otorgar la gracia suplicada. ¿Cómo la había de conceder sino con ternura de madre y magnificencia y generosidad de reina? ¿Cómo había de ser Francisco Suárez un sabio vulgar si era un sabio concedido por Dios a la intercesión poderosa de la Reina de los cielos, del Trono de la Sabiduría?

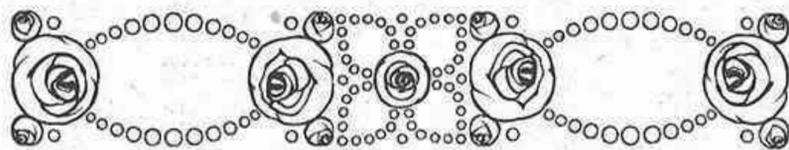
Resultó, pues, amados alumnos, que un día el buey mudo soltó la lengua y con asombro universal por lo súbito del cambio, se puso a la cabeza de todos los condiscípulos y comenzó a dar muestras de ingenio tan peregrino que su nombre, que ya entonces corrió por todo el mundo científico con aplauso de los sabios,



AVILA.—I. Antiguo Colegio de los PP. Jesuitas en el que el P. Suárez enseñó teología el año 1575. II. Iglesia de San Gil.

perdura todavía rodeado de una aureola de gloria cuyos resplandores avivará más aún este acontecimiento que ahora celebramos y al que PÁGINAS ESCOLARES se adhiere con especial fruición: el tercer centenario del eximio doctor Padre Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús.

A. DE URQUIOLA



De Pedagogía

¿Cómo se hizo sabio el P. Suárez?

Ante el súbito paso de una ineptitud manifiesta a un talento privilegiado, la crítica moderna se detiene vacilante sin atreverse a calificar de sobrenatural aquel cambio brusco que, difícilmente puede tener, en lo natural, una explicación satisfactoria. Nosotros nos complacemos en creer que Suárez es un sabio de la Virgen; que los pobrecitos lectores de PÁGINAS ESCOLARES para quienes los estudios y las clases, son puntos de tormento, tienen en el Doctor Eximio un bello ejemplo, dulce y alentador, con que se animen a acudir en demanda del don de la sabiduría, a la que es su trono celestial, la Virgen Inmaculada.

Pero ¿no hubo más en la sabiduría del P. Suárez? lo hizo todo la Virgen? podrá soñar algún alumno en solicitar de ella el don de saber las lecciones y brillar en las clases y obtener las mejores notas sin el trabajo serio y constante del salón de estudio, sin una atención asidua y escrupulosa en las clases? Lamentable ilusión sería la del que así procediese. Jamás fué la Virgen patrocinadora de holgazanes.

Preguntado una vez si aquella admirable ciencia que poseía era *infusa*, contestó sonriendo: «Es cierto que todo lo que yo sé, aunque sea muy poco, he de atribuirlo de un modo *especialísimo* a Dios y a la Virgen; pero es cierto también que *algo* es fruto de mi estudio. No es fácil imaginarse, añadió, hasta donde puede llegar un hombre entregado totalmente al estudio, aunque sea de suyo muy poca cosa».

Suya es también esta frase: «Todos los momentos son como perlas de inestimable precio que hemos de guardar contra una bandada de aves rapaces que nos las quieren robar; conversaciones inútiles, ocupaciones frívolas, planes fantásticos».

Máxima digna de ser grabada en la mente y en

el corazón de todo aquel que aspira a ser algo de provecho en la sociedad y en el puesto que Dios le haya señalado».

Conforme a su modo de pensar, Suárez se hubiera suscrito, como dice el P. De Scorraille, a pasar los días enteros en la capilla, en la clase y en la



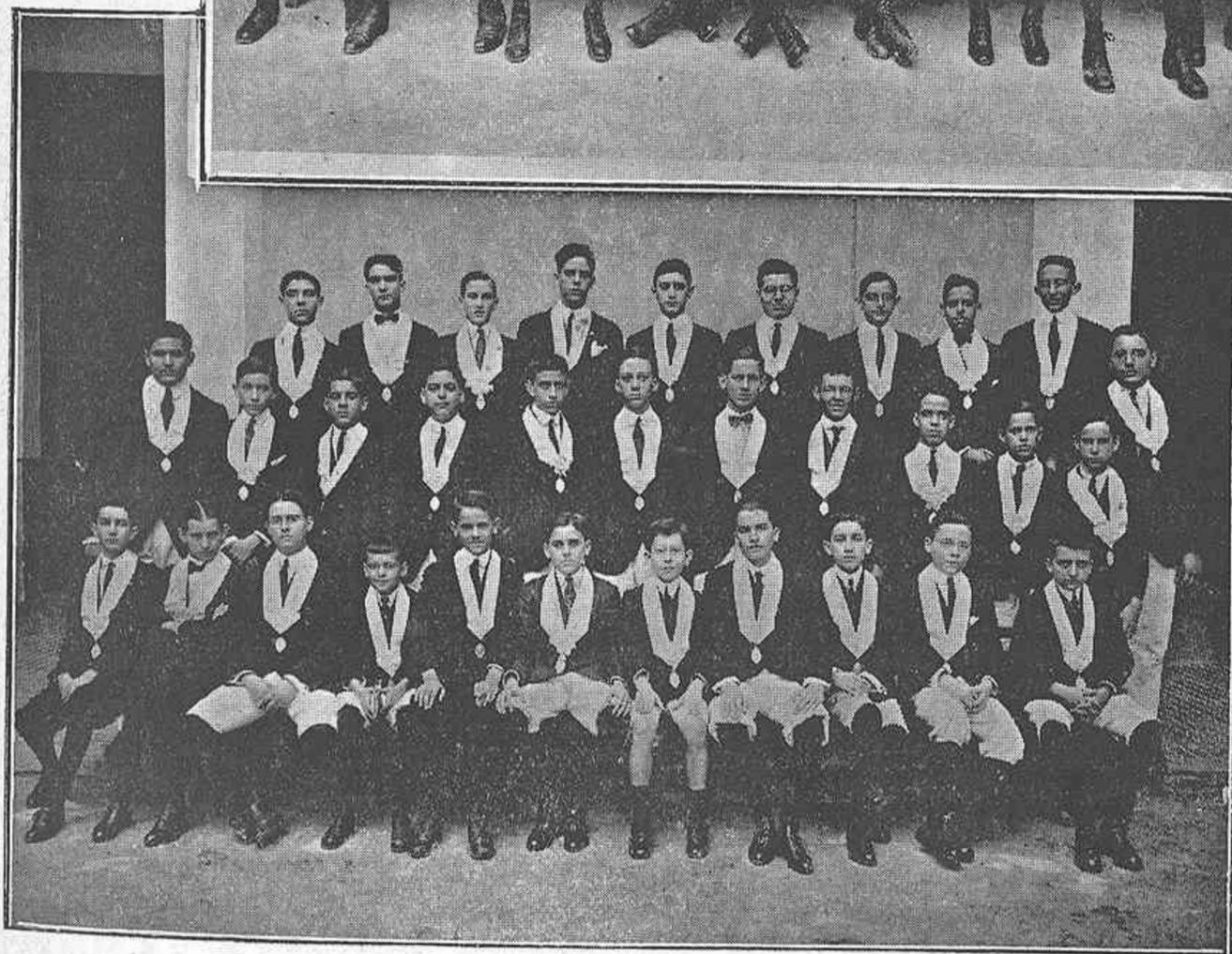
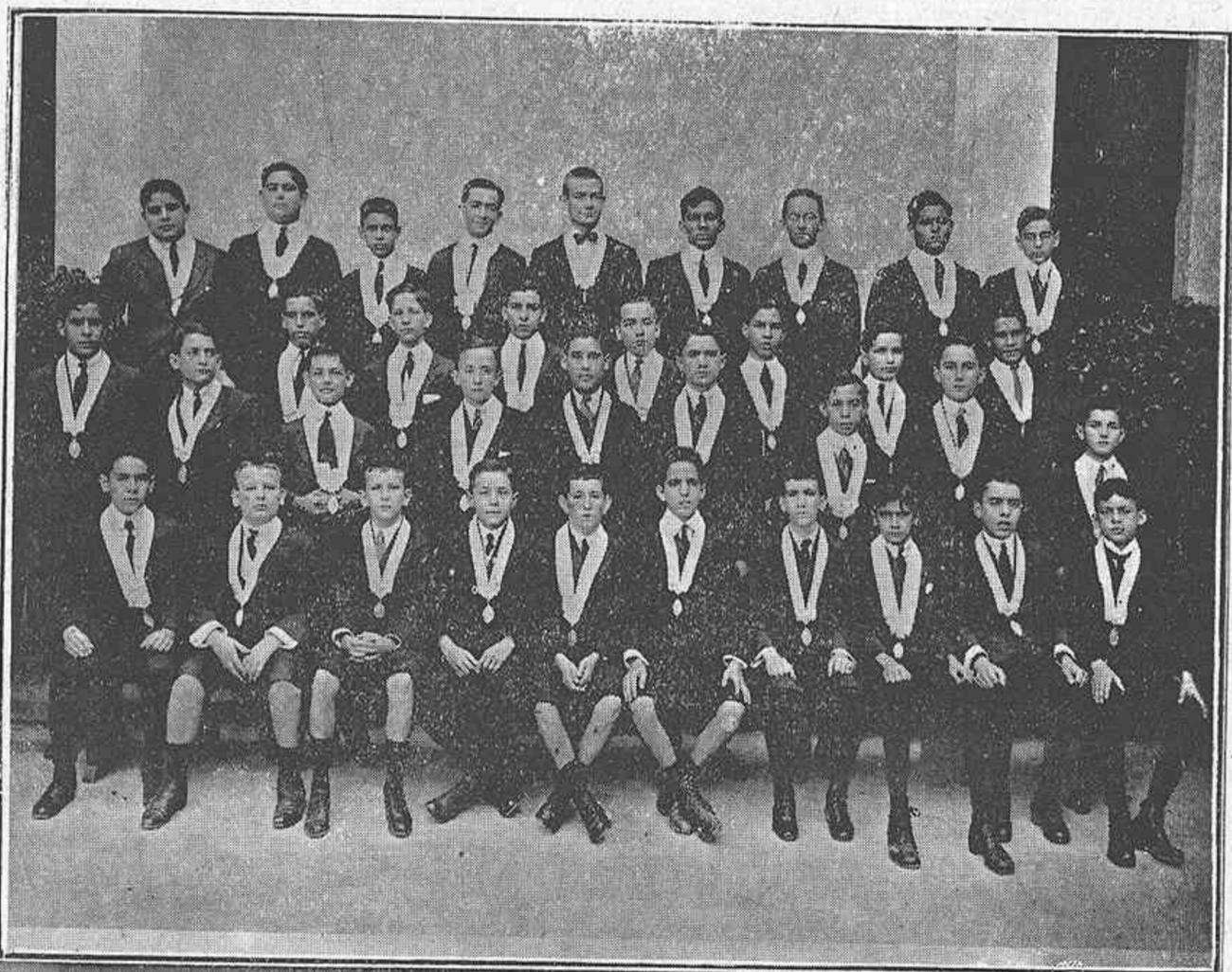
mesa de estudio; porque lo mismo ahora que antes de la mudanza maravillosa siguió poseyendo una cualidad invariable: el aprecio del tiempo y un tesón inquebrantable para el estudio. La diferencia estaba en que antes bregaba por subir, sudando a mares, por un terreno empinado y pedregoso sin conseguir adelantar un paso; ahora camina por un terreno llano de dilatados horizontes sin tropiezo alguno; pero como no cedía entonces, ni se detenía, tampoco se detiene ahora un momento, sino que camina y corre veloz con toda la fuerza de su férrea voluntad.

Sí; voluntad férrea se necesitaba para sujetarse, sin descaecer, a la distribución escolar cotidiana cuando el resultado de su aplicación era nulo; pero voluntad férrea era también menester para trabajar con el talento quintuplicado que recibiera de Dios sin hacer de él un pretexto para llevar una vida fácil y comoda.

A esta sujeción al trabajo metódico y constante

acercarse al sagrado altar para celebrar la santa misa a las once de la mañana. Después del frugal almuerzo del mediodía y tras un corto descanso, los ejercicios de piedad volvían a ocupar el puesto preferente en la distribución de la tarde. Rezaba el oficio divino, el santo Rosario y otras devociones y consagraba, antes de la hora de comer, alrededor de cinco horas al estudio. Después de un rato de

Colegio de Be-
lén. Habana.
Congregantes
internos.



Dignatarios
externos.

que forma parte del carácter típico del P. Suárez, daba él suma importancia llamándola *madre de la ciencia*.

Levantábase a las tres y media de la madrugada en verano y a las cuatro y media en invierno, o antes aún, si las ocupaciones le apremiaban; dedicaba una hora o más a la oración y hallaba todavía tiempo sobrado para emplear cinco horas en el estudio y en la explicación de su asignatura antes de

recreación, empleaba todavía, a costa de su sueño, un rato considerable entregado a largos ejercicios de piedad, con los que daba fin a un día nada atractivo para los espíritus frívolos del mundo, pero lleno de méritos para el cielo, de incalculable provecho para los prójimos.

Este fué su método de vida, por lo menos en los casi veinte años que vivió en Coimbra.

Un alto personaje le invitó una vez en aquella ciudad a asistir, como mero espectador, a una cacería que había organizado en compañía de otros amigos. Excusóse el P. Suárez modestamente, alegando que otra caza más importante le absorbía todo el tiempo de modo que no le daba lugar a ninguna otra: la caza en que se busca la más inapreciable de las presas: la presa de la verdad.

Aprended, pues, amados alumnos, a ser estudiantes, a ser hombres esclavos del trabajo como el P. Suárez; sed piadosos como él, tiernos devotos, como él de la Sma. Virgen; pero sed también aplicados con una aplicación metódica y constante, recordando sin cesar las áureas palabras del hombre incomparable a quien festejamos: «Nadie sabe hasta donde puede llegar un nombre entregado totalmente al trabajo, aunque de suyo sea muy poca cosa».

ZARAM

Granos de Incienso

Al caer de la tarde en la ciudad del Darro. Brisa fresca cargada de azahar. Cielo enrojecido por los resplandores del crepúsculo.

En animada conversación caminan dos jovencitos de hidalgo porte y distinguidos ademanes. Son dos niños del siglo diez y seis. Porque no creáis, dulces lectores, que no ha habido en el mundo más niños que vosotros. También en el siglo diez y seis había niños; y, no diré más, porque no lo creo, ni lo siento, pero sí tan simpáticos y delicados como los del siglo veinte. Corre ahora el año 1560. De los jovencitos que os presento, el menor es pálido de cara, de ojos lánguidos color turquesa, de cuerpo endeble, y representa poco más de doce años. En cambio el otro con su rolliza musculatura, su rostro encendido, y su mirar inquieto, parece la personificación del temperamento sanguíneo, y debe frisar en los catorce años.

Ambos visten con exquisita elegancia; pero hasta en el traje se revela la diversidad de sus caracteres. Lleva el pequeño jubón de holanda cruda con pasamanos y alamares, calzas de terciopelo carmesí picadas a la flamenca, sayo de camelote con ondulantes caireles, zapato de ante, y una gorra airosísima con pluma blanca al lado izquierdo: más en el corte, en el plegado, en la gradación de colores, en todo resplandece la suavidad, la delicadeza, la gracia. El traje del mayor refleja por el contrario altivez, impetuosidad, rudeza. Tiene más de militar y menos de infantil. Sobre el jubón de torzal lleva una ropeta veneciana con vivos y blondas; las calzas son de brocado de tres altos; y en vez de sayo lleva un manto de velarte de color de ala de cuervo. Pero campean sobre todo la gorra roja y macarronada con pluma blanca, los zapatos de guadamacil toledano, y la espada con vaina roja.

El niño de rostro pálido camina apoyado en

el doncel rollizo, como pluma sobre yelmo de acero, como sedosa flor sobre el grueso borde de mayólica robusta. Por un fenómeno frecuente, que no tiene tanto de paradoja como pudiera parecer, el niño débil y manso descansa con ilimitada confianza en brazos del joven iracundo y ardiente, y el joven iracundo y ardiente ama con ternura inmensa al niño débil y manso.

De pronto, al llegar a una encrucijada, se les pone delante otro joven, con los ojos ardiendo en ira, que sin más razones se dirige al mayor, y, dándole un empujón en el hombro izquierdo capaz de romperle la clavícula, le dice:

—Habla ahora, bellaco, habla ahora...

¡Ira de Dios! El brazo ardiente de nuestro noble joven desenvainó nervioso la espada de un tirón, centelleó un momento su hoja en el aire con brillo siniestro, y sin más..... se hundió sedienta en el pecho del agresor hasta el recazo, y le partió el corazón.

El niño de rostro pálido, gimiendo, temblando, castañeteándole los dientes, asió al momento del brazo a su impetuoso, a su bárbaro amigo, y lo arrastró veloz a la iglesia más próxima, para que al amparo del *derecho del asilo* se pudiera librar mejor del brazo de la justicia.

Cuando le vió en seguro, volvió a salir para ir a esconderse en el regazo de su madre. La tarde iba cerrando. Sobre el blanco fondo de Sierra Nevada se proyectaban sombríos los merlones y almenas de la Alhambra. Los arreboles del crepúsculo se habían ido extendiendo—extendiendo, y el cielo se había cubierto como de un pabellón rojizo. El niño de rostro pálido miró al horizonte y dijo para sus adentros:

—¡Sangre en la tierra! ¡Sangre en el cielo!...

...Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos...

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando...

Y juró en su corazón que había de abandonar el mundo y había de buscar una muerte santa, pacífica, y segura en la Compañía de Jesús.

Aquel niño de rostro pálido era... el ilustre jesuita a quien festejamos, el Eximio Doctor D. Francisco Suárez.

León de Madrid.



Gracia de la Santísima Virgen según el P. Suárez S. J.

A los alumnos de Física y Matemáticas

Tesis del P. Suárez.

Nadie después del Angel ha hecho elogios más grandes de la MADRE DE DIOS, que el entendimiento más angélico de nuestra patria, el eximio Doctor P. Suárez.

«Ave gratia plena» resonó por vez primera en la humilde Nazareth, como resuena ahora millares y millares de veces en todos los pueblos de la tierra. Y esta plenitud de gracia la comprendió tan sólo —después de Dios— el alma preciosísima que la llevaba, exclamando en el *extasis de su humildad*: FECIT MIHI MAGNA, QUI POTENS EST, llenóme de grandezas el Todopoderoso.

Es verdad que ante los pies de esta Reina dulcísima viene desfilando hace diez y nueve siglos la legión majestuosa de los santos y doctores; y todos, sin excepción, se inclinan ante su trono asombrados de tanta grandeza, y dicen de su gracia que fué *inmensa* (1), *de solo Dios conocida* (2), *más profunda que los abismos, más excelsa que el firmamento* (3), *inefable, estupenda* (4), *prodigio celestial* (5), *mar inmenso en cuyo seno se guardaba la perla de los cielos, Jesucristo* (6).

Grandes son estas alabanzas, conocidas y citadas por el mismo Suárez; mas nadie como él ensalzó tanto a la dulce Madre de los hombres, explicando con raciocinios nuevos y terminantes lo que vagamente aquellas contenían.

No pretendemos en el presente artículo reproducir la doctrina suarista sobre la gracia de la Virgen, sino *hacer sentir* la verdad casi incomprensible contenida en las conclusiones del Doctor eximio (7). Demuestra nuestro Padre Suárez que la gracia de la Santísima Virgen, grande ya en los albores de su existencia, crecía progresivamente *duplicándose en cada instante*, para llegar a ser en el ocaso de su vida un mar tan profundo, tan asombroso, tan estupendo, que la vista se ciega al contemplarlo y la mente se pierde al concebirlo.

Convenios.

1.º Supondremos que la vida de la Sma. Virgen fué de unos 66 años, y que la duplicación de la gracia se verificaba de minuto en minuto; en esta hipótesis, la gracia final sería menor que la que tendría a los dos años de edad suponiendo que la duplicación se verificase de segundo en segundo.

2.º Convendremos con muchos teólogos en que la gracia inicial de la Virgen era mayor que la del más encumbrado de los ángeles; y a esta gracia la tomaremos por unidad.

3.º Llamaremos *año-luz, siglo-luz...* al camino recorrido por la luz en un año, en un siglo... recor-

(1) S. BUENAV. Y S. EPIFANIO.
(2) S. BERNARDO.
(3) S. AGUSTÍN.
(4) S. ANSELMO.
(5) S. IGNACIO.
(6) S. EPIF. Cf. SUÁREZ, *Be mysteriis vitae Christi, Disp.* 18.
(7) Convendría que nuestros lectores leyeran el texto mismo del P. Suárez, puesto hermosamente en castellano por el P. R. GALDOS S. J., en un opúsculo que se intitula *Llena de gracia*. (1917).

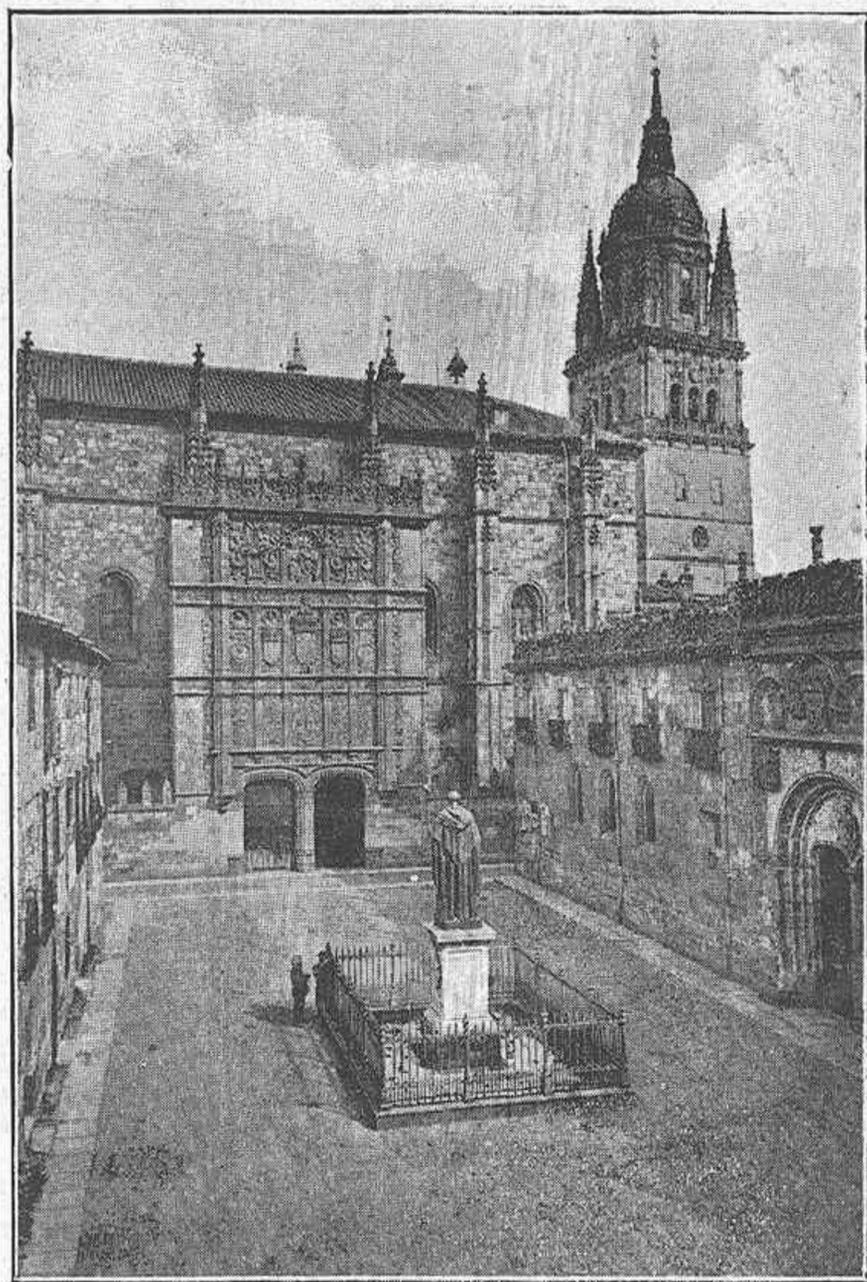
dando que la velocidad de la luz es de 300.000 kilómetros por segundo.

4.º La letra griega μ (micra) representa la milésima de milímetro; es decir, $0,001\text{mm}=1\mu$. La millonésima suele representarse por el signo $\mu\mu$, que nosotros llamaremos *miromicra*; de manera que $1\mu\mu=0,000001\text{ mm}$.

5.º Los dos exponentes de la potencia 10^{10} los representamos más brevemente por $\ddot{2}$; de manera

que $10^{\ddot{2}} = 10^{10}$

6.º No incluiremos en el resultado final los mares de gracia que debieron caer sobre el alma dul-



Celébre Universidad de Salamanca en la que el P. Suárez obtuvo un ruidoso triunfo defendiendo la supereminencia de la gracia de la Virgen sobre todos los santos y ángeles juntos.

císima de la Virgen en el instante de la encarnación del Verbo (cuya divina esencia vió intuitivamente, según el P. Suárez), en la crucifixión, en la ascensión y pentecostés, en sus comuniones de fuego y en su tránsito en cuerpo y alma a los cielos.

Las primeras sorpresas.

Todos tenemos idea clara de lo que es el número 3.000: es precisamente el número de estrellas que a simple vista percibimos en nuestro hemisferio.

Para imaginar la prodigiosa rapidez con que crecen las progresiones geométricas, vamos a representar por la hermosura de un lucero la gracia de un niño en su 1.ª comunión.

Si suponemos que esa gracia se duplica en cada

una de las comuniones siguientes, al cabo de un mes de comunión diaria la belleza de esa alma pequeña será mayor que todas las hermosuras de la tierra, porque estará representada por 100.000 cielos cada uno de los cuales ofrezca, no 3.000, sino 10.000 estrellas de 1.^a magnitud.

Sencillez asombrosa.

Consideremos unos momentos el número 10 : ¡qué claro para el entendimiento y qué oscuro para la imaginación! Es la unidad seguida de 10.000 millones de ceros. Para escribirlo (a cm. por cifra) sería menester una cinta de 100.000 km. de longitud, que podría dar dos vueltas y media al ecuador terrestre. El tiempo necesario para escribirlo, dando un segundo a cada cifra sería de unos 300 años trabajando sin cesar día y noche; y adviértase que si en escribir, v. gr. 3.000 empleamos cuatro segundos, el número en que gastemos ocho no será doble, sino 10.000 veces mayor.

La gracia final de la Sma. Virgen nos vendrá dada por un número *inmensamente menor* que 10 ; mas no nos entristezcamos por eso, antes tengamos siempre ante los ojos aquellas alabanzas realísimas que los SS. Padres tributan a la dulce Madre de los hombres.

Panes de oro.

La conocida fórmula de las progresiones geométricas, $t_n = aq^{n-1}$, nos da para la gracia final de la Sma. Virgen, en las hipótesis establecidas, el número

$$\begin{bmatrix} & & 7 \\ & 10 & \\ 10 & & \end{bmatrix}$$

Es decir, al fin de su preciosa vida era más hermosa el alma de la Virgen que una legión formada

por 10^{10} ángeles. Este número ocuparía 100 km. y serían menester unos cuatro meses para escribirlo,

en las condiciones dichas para el 10 .

Para *sentir* lo que se encierra en semejante cifra llevemos la imaginación por una pendiente suave, para que llegada a la cumbre pueda contemplar sin cansancio la hermosura sorprendente de un panorama nuevo.

Los panes de oro que usan los doradores tienen de espesor $0,1 \mu$, según Schwolson; pero Faraday llegó a fabricarlos de $1 \mu\mu$ de espesor, de manera que un millón de ellos superpuestos levantaban tan solo un milímetro.

Para imaginar delgadez tan prodigiosa bastará decir que sobre un glóbulo rojo de nuestra sangre podrían ponerse de canto 7.000 hojas-Faraday. Con un dm^3 . de oro podría hacerse una biblioteca de 200.000 ejemplares de 1.000 págs. cada uno; y esa biblioteca áurea levantaría sólo 10 cm. y pesaría 19 kgs., siendo así que los 200.000 volúmenes de la biblioteca de Pérgamo debían pesar por lo menos 100 toneladas, y puestos unos sobre otros levantarían más de 12 kilómetros.

Tenemos, pues, alguna idea de lo que es la micromicra. Tomemos ahora una de esas hojas-Faraday de 1 dm^2 y recortémosla en 10.000 cuadrados idénticos. Luego, con la imaginación, dividamos uno de estos en 1.000.000 de cuadraditos iguales: uno de estos es $1 \mu^2$. Finalmente, de esta micra cuadrada hagamos 1.000.000 de partes iguales y cuadradas:

una de estas es $1 \mu\mu^2$; y como el grueso de la hoja era $1 \mu\mu$, resulta que este cuadradito último es $1 \mu\mu^3$. Sobre uno de nuestros glóbulos rojos podrían extenderse 30.000.000 de estos cubitos. La micromicra cúbica nos va a servir para representar la gracia del más hermoso de los ángeles. La gracia de Dios—dice S. Agustín—es más excelente que las estrellas y los cielos, más bella que los ángeles; un grado solo de gracia vale más que todas las coronas de los reyes, que toda la gloria de los hombres, que todos los tesoros de la tierra, que todas las dulzuras de la amistad: ¡y nosotros representamos por el oro que cabe en $1 \mu\mu^3$ los abismos de gracia con que Dios enriqueció al más excelso de los serafines!

Desfile colosal.

Si $1 \mu\mu^3$ de oro representa el mayor de los ángeles ¿basta 1 cm^3 de oro para darnos idea de la grandeza de la Virgen? Supongamos que el cm^3 es un cuartel, en el cual están las $10^{21} \mu\mu^3$, o mejor dicho los 10^{21} ángeles, (ya habrá observado el lector que $1 \text{ cm}^3 = 10^{21} \mu\mu^3$). Vamos a hacerlos desfilar con tal rapidez que cada segundo pasen 1.000 ángeles por delante de nuestros ojos:

!!!El desfile duraría 300.000.000 de siglos!!!

Este ejército colosal e inverosímil ¿servirá para representar la grandeza de nuestra REINA? No: esa legión angélica inmensa, brillante, esplendorosa, es al lado de la humilde esclavita de Nazareth menos que una hormiga al lado de mil reyes. No olvidemos que esta *Legión colosal* (así la llamaremos) está representada exactamente por 1 cm^3 de oro.

Panorama admirable.

Decíamos que 1 cm^3 de oro al lado de la Virgen era como una hormiga al lado de mil reyes. ¿Bastará 1 km^3 de oro?—Vamos primero lo que decimos: Un km^3 de oro es un monte de oro tres veces más alto que la torre Eiffel; en él caben $1.000.10^{12} \text{ cm}^3$, es decir, representa mil billones de *Legiones colosales*. Subámonos a ese monte para contemplarlas: un ángel es la cosa más bella de la creación. ¡Qué será la *Legión colosal*, cuyo vertiginoso desfile había de durar trescientos millones de siglos! ¡Y qué será ver mil billones de *Legiones colosales*! Si cada segundo pasara una de ellas delante de nosotros, para verlas a todas sería menester aguardar 300.000 siglos. Esa legión de legiones colosales ¿no bastará para representar la gracia inmensa de nuestra dulce Madre? Todavía no: al lado de nuestra Reina es menos que una arenita del mar enfrente de todo el Universo. Pues ¿desistiremos ya de imaginar la grandeza de la Madre de Dios?... Hagamos el último esfuerzo.

Camino de un bosque misterioso.

El Profesor Max Wolf de Heidelberg dice que la nueva estrellita Perseo, que brilla temporariamente hace unos doce años, tiene $0'',01$ de paralaje, es decir, dista de la Tierra 300 años-luz, o sea veinte millones de veces la distancia de la Tierra al Sol; aunque, según el eminente P. Müller de la Compañía de Jesús la mayor distancia estelar corresponde a Rigel (β Orionis) cuya luz emplea 320 años en llegar a la Tierra. Esto tratándose de las estrellas: las nebulosas distan mucho más. Según el citado Max Wolf la nebulosa espiral $H_5 24$ dista de la Tierra 500.000 años-luz, y la $H_1 56$ recrea ahora nuestros ojos con una luz que nos envió hace 5780 siglos. Estas son las mayores distancias astronómicas hasta el presente conocidas. Pequeñas para nuestro intento, ayudarán sin embargo a internarnos en un bosque de oro del cual no habremos de salir.

Dulce desesperación.

Imaginemos como podamos un cubo enorme, tremendamente colosal, de oro macizo y que tenga de arista, no 6.000 siglos-luz, sino $1.000 \cdot 10^{18}$, (mil trillones, de siglos-luz. Dentro de él cabrían más universos que moléculas en una gran sala.

Encima de ese cubo vamos a suponer que coloca la Omnipotencia de Dios otro idéntico, y luego otro y otro... hasta formar una *columna* de oro macizo formada por mil trillones de cubos como el primero.

¡Columna hemos llamado a eso!: si en una reducción representásemos la base por 1μ , la altura habría que representarla por una longitud igual a seis veces la distancia de la Tierra al Sol.

Imaginemos ahora una hilera formada por mil trillones de esas *columnas*, y luego pongamos unas al lado de otras mil trillones de esas hileras: estamos ya en el bosque misterioso, tremendo en su grandeza, inconcebible, estupendo. ¿Servirá para darnos idea de la gracia final de la Virgen?

Aquella Legión de legiones colosales, que hace poco divisábamos desde el monte, era un átomo delante de nuestra Reina y estaba representada por 1 km^3 de oro. Pues, todas las trillonadas y trillonadas de km^3 de oro contenidas en nuestro bosque, es decir, todas las trillonadas y trillonadas de LEGIONES DE LEGIONES ¿servirán para hacernos concebir la grandeza de la Virgen? No y mil veces no: todas esas trillonadas de Legiones de legiones desaparecen delante de nuestra REINA como la luz de una lámpara en el centro del Sol. Porque este bosque de oro representa justamente 10^{207} ángeles, mientras que la gracia final de nuestra Madre equivale en nuestras hipótesis a una legión incomprensible formada por

7
10
10 ángeles

Ahora bien, el número 10^{207} al lado de 10^7 es más despreciable que un electrón al lado de trillones de universos como el nuestro.

¡Esa es la gracia de nuestra Madre dulcísima y encantadora! Y si en vez de decir gracia decimos amor, decimos fuego, decimos ternura; y en vez de imaginarnos esa gracia y esa ternura como extendida en un océano inmenso la contemplamos condensada en un corazón, de carne como el nuestro, en un alma, en una mirada viva, inteligente, arrebatadora, se entenderá mejor que nunca la ternura inmensa de la Sma. Virgen con sus buenos hijos, el fuego dulcísimo de aquellos ojos de madre que nos han de mirar eternamente.

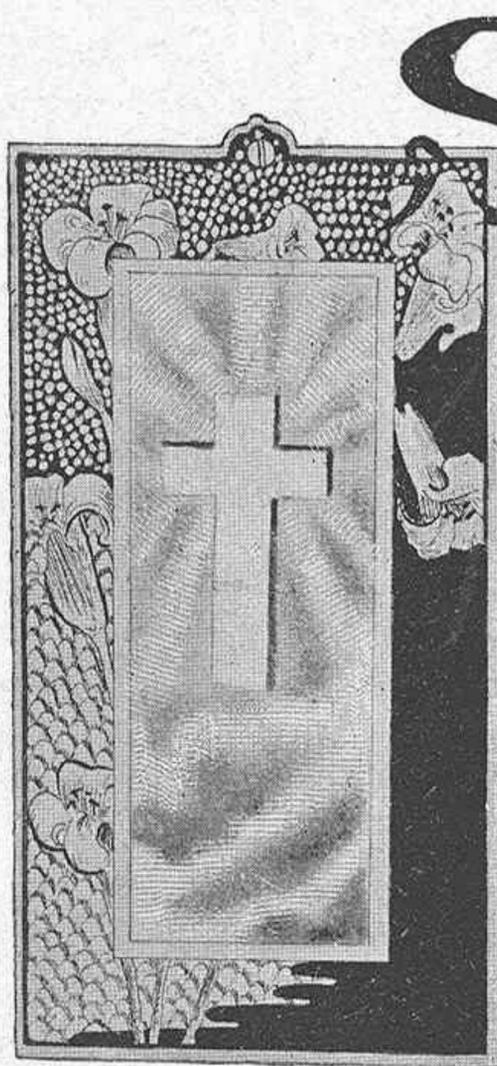
15 de Agosto de 1917.

VICENTE G.^a MARTÍNEZ, S. J.

Oña. Colegio de S. Francisco Javier



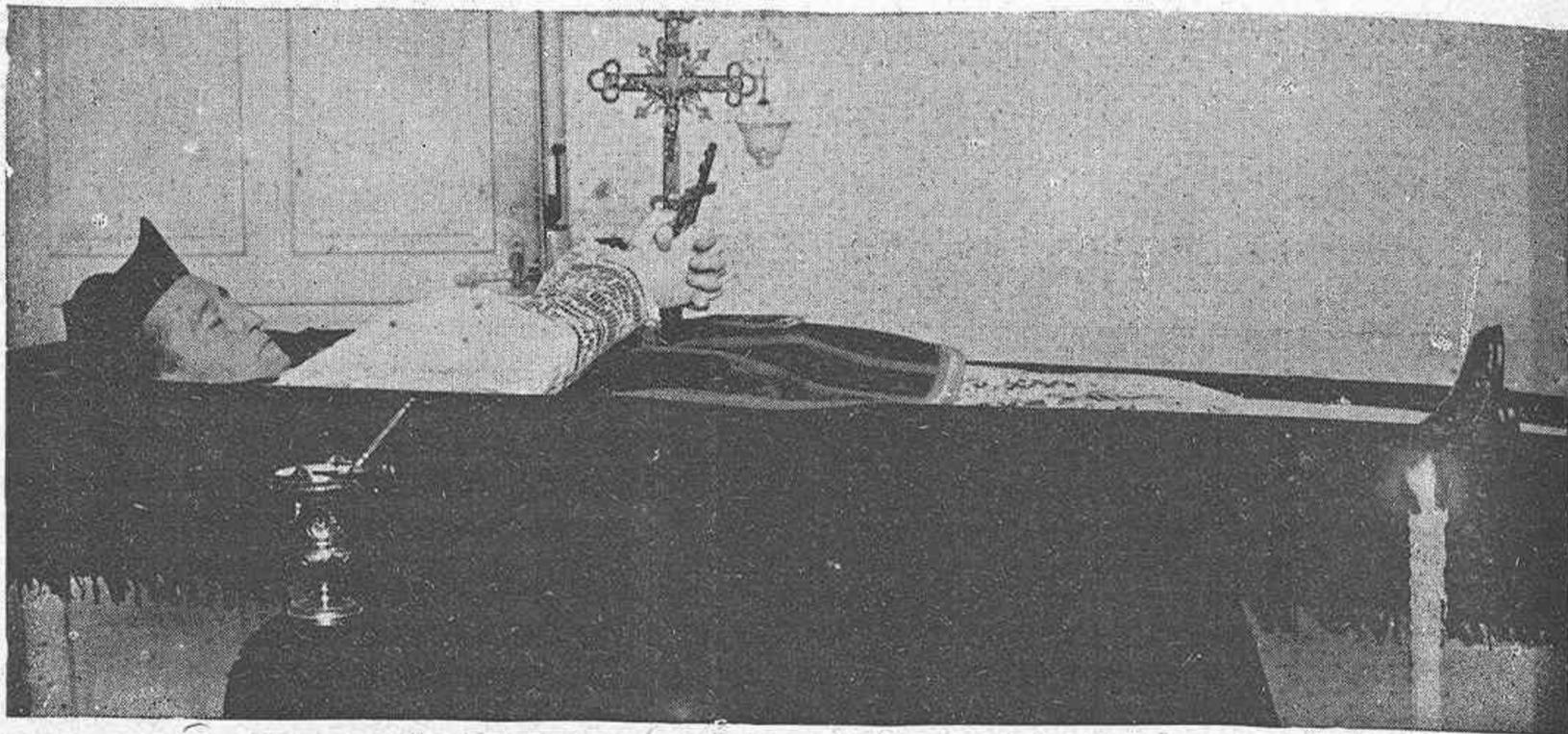
Una muerte envidiable



uárez abandonaba para siempre la ciudad de Coimbra a principios de junio de 1617, y en busca de reposo, se trasladó al noviciado del monte Olivete, esperando poner fin a su inmensa labor de escritor sagrado dando remate a las distintas obras que entre manos traía. ¡Su gloriosa y decisiva intervención en el

célebre entredicho de Lisboa abrumaron y fatigaron en extremo la salud ya tan gastada del venerable anciano; sus numerosos viajes y visitas, y en la estación de los grandes calores, sin aceptar ni una vez el coche que le ofrecían, prepararon el golpe mortal de aquella existencia tan preciosa. El escrito último que de él se conserva es del 10 de Septiembre, pues al día siguiente una violenta disenteria acompañada de fiebre le imposibilitó para todo trabajo propio y extraño. Trasladado para su alivio a la casa profesa de Saint Roch se trató por todos los medios posibles de arrancar a la muerte aquella vida de todos tan estimada. Puesto al cuidado del 1.^{er} médico del Rey, el día séptimo brilló para la comunidad como un rayo de esperanza, con la notable mejoría del enfermo; pero al décimo la enfermedad anunciaba lo próximo de su muerte. Nosotros acerquémonos al lecho con la veneración que infunden los últimos momentos de la vida de un santo. No esperéis que a la presencia de la muerte, su serenidad desmaye; ¡deben de ser tan dulces para el santo los brazos redentores de la muerte! El mismo se adelantó a pedir la Santa Extrema-unción que recibió ocho días antes de su muerte, así como el santo Viático; mas como a éste no hubiese podido acudir la comunidad, quiso volverlo a recibir en su presencia. Entre tanto, tristes y alarmados los más altos dignatarios de la Iglesia y del Estado, pedían nuevas del estado de su salud; y el virrey mismo, no pudiendo venir él en persona, envió primero a un su familiar y luego a su propio hijo. Agra-

UN ANIVERSARIO



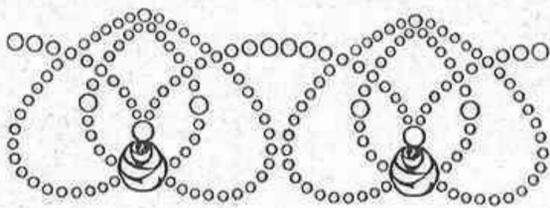
El Rdo P. Martín Iraizos. † en la Universidad de Deusto (Bilbao) el 2 de Septiembre de 1916.
«PÁGINAS ESCOLARES» se complace en dedicar un triste y cariñoso recuerdo a su antiguo Director.

decido Suárez le contestó: «Beso humildemente la mano del señor Marqués por la solicitud que tiene por mí: decidle que estoy camino del cielo; así al menos lo espero de la divina bondad; y asegúradle que allá arriba tendrá en mí un fiel servidor ante el acatamiento de Dios».

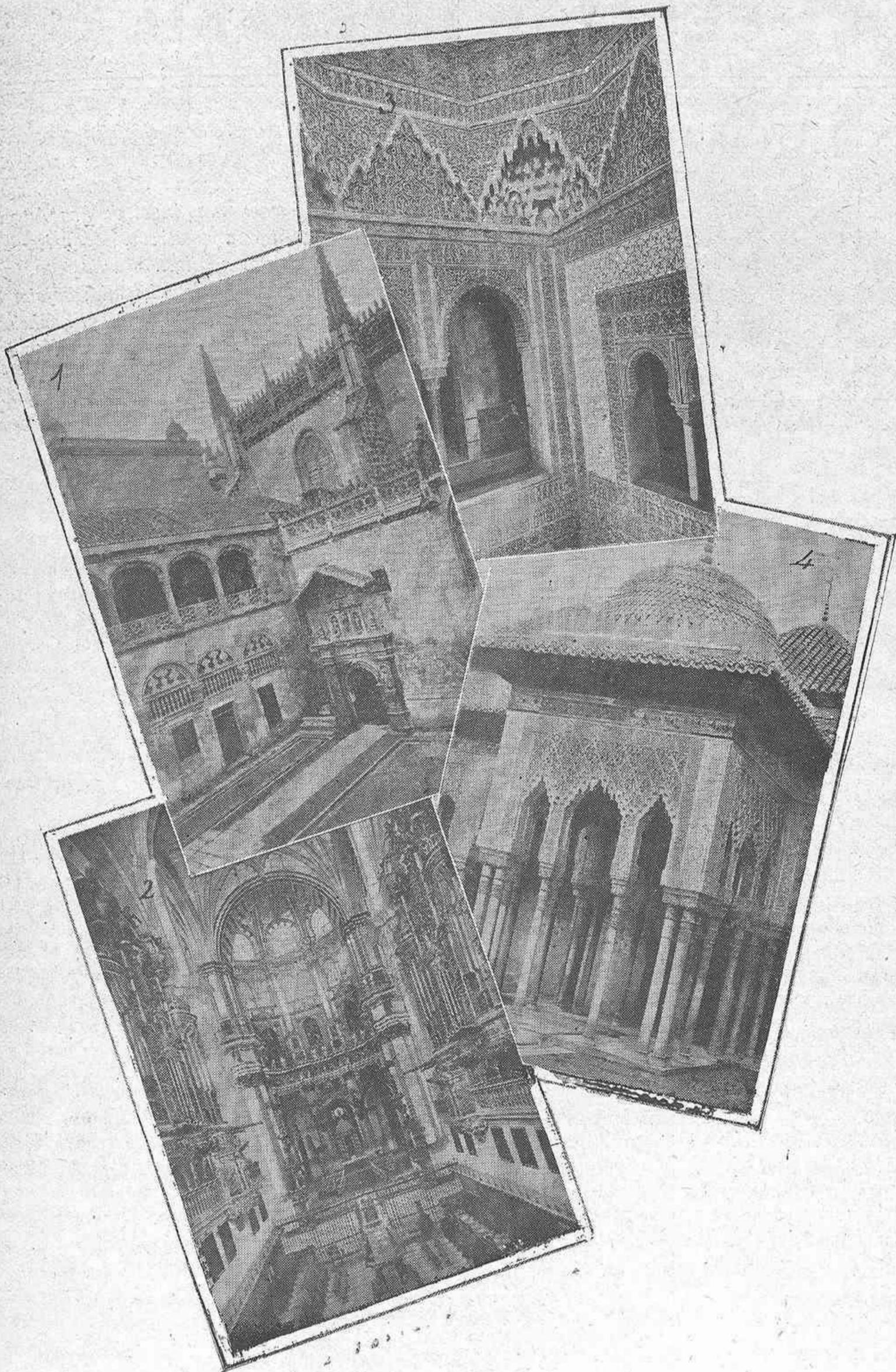
Poco después recibió las visitas del Gran Inquisidor, del Arzobispo de Lisboa, y del Colector Pontificio; y por su mucha devoción hacia el representante del Vicario de Cristo, deseó confesarse con él y recibir su absolución. Un pequeño incidente vino a herir la humildad del santo moribundo. Sus fervorosos amadores habían colocado junto a su cuarto al pintor más artista de la ciudad para sacar su retrato. Súpolo el santo enfermo y le rogó que no le hiciese en aquellos momentos sufrir y que le dejase morir en paz. Alguien en aquellos días le sacó la conversación de sus escritos, y como le preguntase si tenía algún pesar de no haber acabado sus obras respondió: «No tengo pesar alguno. Yo sé que aun los grandes santos dejaron su obra por terminar: de nada, no se me da nada. En cuanto a la paz de mi alma, por la gracia de Dios, no encuentro cosa que me pueda inquietar. Dios y yo nos entendemos bien, pues jamás hice nada sin la bendición de la obediencia.» El domingo 24 la comunidad del

colegio de S. Antonio se trasladó a la casa profesa para manifestar su amor y su veneración al moribundo, y pedirle su bendición; entre aquellos jóvenes arrodillados ante su lecho, el anciano teólogo pudo ver con emoción a los representantes de tantas generaciones como él había instruido. Momentos después caía en profunda postración, y para consuelo suyo rogó al padre que le asistía, su antiguo discípulo, le recitase en voz alta, el salmo *Expectans expectavi Dominum et intendit mihi*. Al llegar al versículo *Ego autem mendicus sum et pauper, Dominus sollicitus est mei*, el enfermo levantó la voz y dijo, eso me pertenece, eso me consuela, y continuó diciendo: *Eamus tandem, Domine, eamus, eamus*. La noche del domingo al lunes la pasó en profundo reposo de alma y cuerpo, y al despertar y acordarse de que la noche antes había dicho, no pasaré de esta mañana, añadió, «no pensé nunca fuera tan dulce el morir», y cayendo en profundísimo sosiego elevó sus ojos al cielo donde tenía puesto su corazón. Eran como las 6 de la mañana, cuando entre las lágrimas y oraciones de sus hermanos, entregó su santa y bienaventurada alma en manos de su Criador. Contaba 70 años menos 3 meses, 53 de vida religiosa y 47 de profesorado.

VICENTE NAVAJAS, S. J.



GRANADA.—LA CATEDRAL.—LA ALHAMBRA



1. Capilla Real. 2. Crucero y Altar Mayor de la Catedral. 3. Torre de los Infantes. 4. Patio de los Leones.

SECCIÓN LITERARIA

LUCIANO

*Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando a su oído dijeron:
"vente con nosotros..."*
(SELGAS)



*desvanece en mi memoria
entre vaporosos cendales de
lácteo amanecer...*

*Mi compañero, el docto
profesor de francés del Co-
legio, y yo atravesamos el
amplio zaguán de mármol,
cruzamos la gran mampara
de cristales almendrados,
y nos encontramos en una
especie de vestíbulo, bañado
de luz, y decorado con ese
exquisito gusto, que pone la
elegancia en la sencillez de
la ornamentación y en la
pureza de la línea. Sentada
en lujosa silla de mimbres,
al lado de un lindo velador
de porcelana con pie de
bronce, leía el periódico
una señora anciana, que,
al vernos, salió enseguida
muy afable a nuestro en-
cuentro, como quien reco-
nocía en nosotros a los edu-
cadores de sus nietos.*

*No haría tres minutos que habíamos tomado asien-
to al lado suyo, cuando se descolgó silenciosamente a*

ué un día, cuyo recuerdo se

*nuestra espalda un ascensor eléctrico, y apareció ante
nosotros un niño de unos nueve años, vestido de ligero
y acicalado traje color crema, de porte finísimo, de tez
blanca y tierna como un ángel de Fra Angélico, de
mirada entre profunda y discreta, de sonrisa dulce más
que el romper de un capullo... Era Luciano, que ente-
rado por teléfono de nuestra llegada, bajaba a salu-
darnos loco de contento, con el infantil anhelo de lle-
varnos después por toda la casa, para enseñarnos las
últimas instalaciones que se acababan de hacer y para
que tomásemos posesión de toda ella como legítimos
dueños. Pronto conoció la abuelita los deseos del sim-
pático nieto; y como ella, por exigencias de adminis-
tración interior, no podía abandonar la planta baja a
aquellas horas, sin dificultad accedió a las indicaciones
de Luciano.*

*Nuestro dulce cicerone abrió con gracia la puerta
del ascensor en que él había bajado, nos invitó a en-
trar en el y a tomar asiento en el diván, cerró por den-
tro,*

*apretó un botón de
marfil con aquella fácil na-
turalidad que los niños bien
educados saben siempre im-
primir a todos sus adema-
nes, y comenzamos a subir
lentamente... Por el camino
nos dijo con donaire: «Van
Vds. a comenzar la visita
por la cabeza, para que así
se les quite el mareo de la
subida. Verán Vds. qué
azotea. Después les llevaré
a las habitaciones de la In-
fanta y al salón de con-
ciertos.»*

*Mi compañero y yo es-
tábamos encantados de los
delicados modelos de aquel
niño. Subimos a la azotea,
y... un espectáculo gran-
dioso se ofreció a nuestra
vista. A nuestros pies se
extendía la bellísima ciu-
dad de Gijón con sus torres
y cúpulas, sus plazas y jar-
dines, sus comercios y fá-
bricas. Flotaba en el am-
biente un rumor sordo de
rodar de carros y gemir de*

*trole, de tañer de campanas y pregonar de mercaderes,
y, más que nada, de silbar de sirenas y romper de olas;*



Luciano Malet García, † 24 Junio de 1917.

porque allí a dos pasos estaba el mar, el mar inmenso que se mece orgulloso en el aplacerado regazo de la playa, y se ensancha luego por el horizonte infinito, para abarcar y reflejar mejor en su bruñida superficie de esmeralda la imágen fantástica de la más bella de las ciudades del Cantábrico...

Mi compañero, por ver si Luciano sabía francés, dijo con disimulo mirando hacia alta mar:

—Qu' est ce que l'on voit à l'horizon? Je vois comme un nuage blanchâtre.

A lo que respondió Luciano con la mayor naturalidad del mundo:

—Oui, mon Père; c'est un bateau à vapeur qui s'approche.

Desde la azotea bajamos a los pisos inferiores. Luciano nos lo iba enseñando todo con tan exquisita fruición, que mi compañero y yo nos sentíamos contagiados de creciente interés y hubiéramos tenido por grave falta el desairar la menor de sus infantiles observaciones. Después de haber recorrido todas las habitaciones, desde el elegante boudoir y la perfumada alcoba al cuarto de baño, nos dijo Luciano: «Ahora, como despedida, les voy a llevar a Vds. a la sala de conciertos.» Y habiendo colocado un rollo en la pianola, nos tocó con mucho desembarazo, aunque con terrible inconsciencia, la marcha fúnebre de Gounod...

II

Meses después volví a subir en el mismo ascensor... Pero ¡ay! ya no me acompañaba aquel finísimo Ascanio de traje color crema, de blanda voz y breve paso...

Luciano estaba enfermo. Hundiendo suavemente el pie en la mullida alfombra, me introduje en su alcoba muy pasito. A los pies de la cama estaba una señora joven, modestamente vestida, que en medio de su tristeza me recibió con palabras de profundo agradecimiento: era la mamá de Luciano. En uno de los ángulos, sobre elegante repisa, había una estatua de San José alumbrada por una lámpara. Y en el blanco y aseado lecho estaba Luciano, recostado mustiamente sobre respaldo de almohadas, mirando a ratos con pena a su mamá, que atendía, adorándole casi, a sus más ligeros movimientos, y a ratos mirando a San Jo-

sé con una expresión que no se sabía si quería decir: «Santo mío, dame la salud,» o «Llévame al cielo...»

Cuando, al salir de allí, pasé junto a la sala de conciertos, me pareció que volvían a resonar en la pianola los lúgubres acordes de la marcha de Gounod, y al conjuro de aquellos ecos se despertó en mi mente un recuerdo, que me hizo volver a casa pensativo: eran las palabras de Longfellow en el Salmo de la Vida.

...aunque es el corazón loco y audaz,
late no obstante cual tambor que toca
hacia el sepulcro marcha funeral.

III

Y el corazón dió el último redoble. Cuando días ha leía en Páginas Escolares aquel sentido y enlutado entrefilete:

«Encomendad a Dios el alma de Luciano Malet, alumno de Preparatoria de este Colegio de Gijón, que falleció el día 24 de Junio a las seis de la tarde. Páginas Escolares se asocia al profundo dolor de la mamá de Luciano enviándole el más sentido pésame,»

desde mi ventana volví instintivamente los ojos hacia los patios del Colegio donde estaban jugando los compañeros de Luciano, y me pareció que uno de ellos, el más amigo suyo, de voz de canario y corazón de poeta, entonaba aquel canto de Guridi:

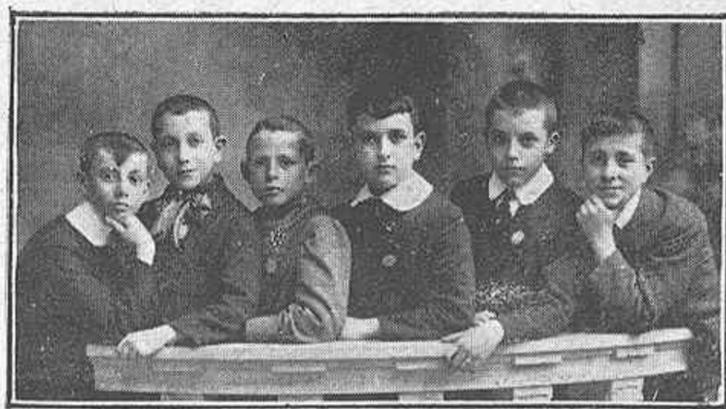
¿Dónde está aquel niño
que a jugar venía,
chiquitito y bonito,
dónde está,
el que yo quería?
Dónde?...

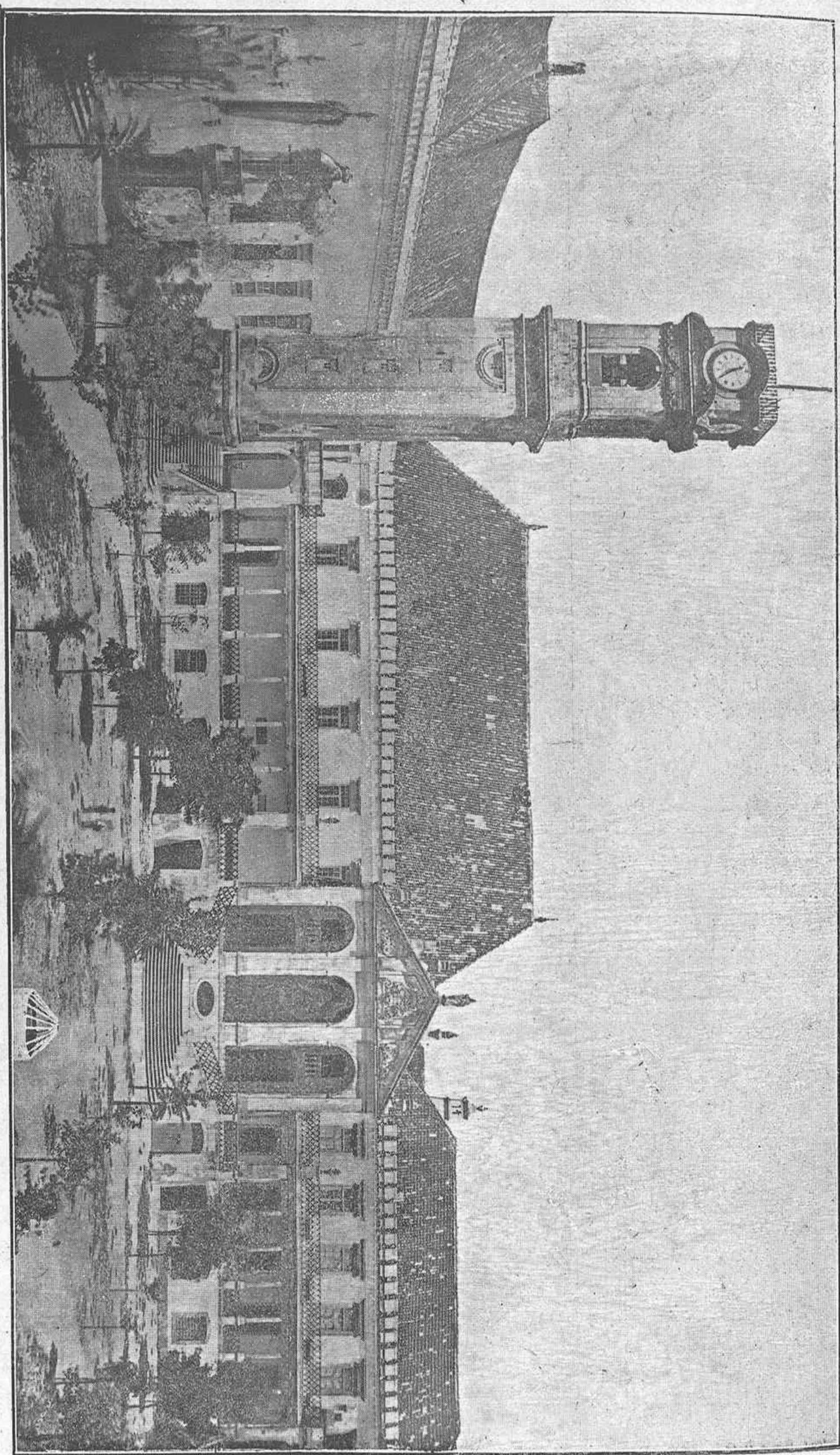
Y que los demás le respondían con lágrimas en los ojos:

Va por allá abajo,—va por allá abajo
en su cajita blanca:
va por el paseo—va por el paseo
en donde ayer jugaba.

Ya le llevan, ya le llevan,—ya le llevan a enterrar;
ya sus ojos se cerraron,—se cerraron a la luz.
Ya le llevan, ya le llevan;—por aquí le vi pasar
en la frente una corona—y en las manos una cruz...

León de Madrid.





La célebre Universidad de Coimbra en la que el P. Francisco Suárez fué Profesor de Teología, con cortos intervalos, desde el año 1597 hasta 1615.



El Tequendama (Colombia)

orriendo presuroso — con inmortal anhelo
 El Bogotá se siente — por la sabana audaz.
 Primero va tranquilo — por entre verde suelo
 Más luego, desbocado — comienza a retumbar.

No sabe lo que viene — al fin de su carrera
 Y sigue la corriente — bajando con furor
 Pero ¡ay! que ya se acerca — al salto que lo espera
 Y el agua fatigada — se agita con terror.

A uno y otro lado — se ve una inmensa roca
 Que tiene por corona — un monte de verdor
 Y en medio con orgullo — el monstruo se desboca
 En blanco torbellino — de nube y esplendor.

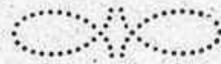
El agua en su caída — el viento va calando
 Dejando ver ligeras — onditas de algodón
 Y gotas divergentes — a uno y otro bando
 Se lanzan caprichosas — cual orlas de un pendón.

Más ¡ay! que muchas gotas — no siguen su carrera
 Prefieren convertirse — en gasas de vapor
 Y suben lentamente — en nube muy ligera
 Mostrándose orgullosas — al salto triunfador.

Estando contemplando — la hermosa catarata
 Subí la vista al cielo — y me hizo meditar...
 ¡Señor! tu omnipotencia — el salto la retrata
 Tu mano poderosa — se ve allí dominar.

Manuel José Abondano.

Col. de S. Bartolomé. — Alumno interno de 5.º curso



Han dado para las misiones:
 Higinio Gutiérrez. — 15.000 sellos ordinarios, más una hucha de misiones con 5 pesetas.

José Díaz. — 3.000 sellos ordinarios.

Eugenio Díaz. — 1.000 idem.
 Benito Acebal. — 4.600 idem.

Juan Junquera. Una hucha de misiones con 9 pesetas.



- I. El célebre Salto del Tequendama. 127 metros de altura.
 II. Congregantes internos del Colegio de S. Bartolomé (Bogotá) de campo, al pié del salto.

Sección de Antiguos Alumnos

ELOGIOS MERECIDOS

Lo son en verdad cuantos se han hecho del notable alumno del Colegio que en la vecina ciudad dirigen los RR. PP. Jesuítas, don Joaquín María Peñuela de la Cobiella, del que nos hemos ocupado ya en diferentes ocasiones, por los brillantes exámenes que realiza anualmente en nuestro Instituto General y Técnico, por



Joaquín María Peñuela distinguido alumno del colegio de S. Luis Gonzaga, Puerto de Santa María, quien terminando el bachillerato ingresó en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Granada.

cuyo motivo se hace siempre acreedor a las más altas recompensas que conceden los tribunales examinadores.

Pues bien: este año se ha examinado con notable éxito en nuestro primer centro docente, de las asignaturas del 6.º año del Bachillerato, obteniendo en todas la brillante calificación de Sobresaliente con derecho a matrícula de honor,

cuyos diplomas correspondientes, que fueron seis, los recibió en el reciente acto de apertura de Curso, celebrado en el mencionado centro de enseñanza, en medio de repetidas salvas de aplausos, que le prodigaban tanto alumnos como profesores e invitados.

Este tan aventajado joven, cursa además con notable aprovechamiento la carrera de música, bajo la acertada dirección de la inteligente profesora señorita Milagros Rodríguez.

Recientemente se ha examinado en la Real Academia de Música de Santa Cecilia de Cádiz, de las asignaturas del octavo año de piano, poniendo digno remate a la carrera con la honrosa calificación de Sobresaliente por unanimidad.

Por estos tan repetidos triunfos, felicitamos sinceramente al joven Peñuela, honra de sus profesores y muy especialmente a su madre, la respetable señora doña María de la Concepción Cobiella, viuda de Peñuela.

A MÉRICA

BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—La Sociedad de exalumnos de este Colegio celebró el día 3 de Junio su banquete anual en el salón de actos del mismo Colegio, servido por la casa Acal. Este año se dedicó el banquete al dignísimo exalumno R. P. Esteban Pagliere, salesiano y Rector del Colegio Pío IX, con motivo de celebrar el 25 aniversario de su primera misa. La concurrencia numerosísima, abundando el elemento joven. Ofreció el banquete el doctor Prack, al cual contestó el R. P. Pagliere complacido y emocionado, y pronunció un entusiasta brindis el P. Gabriel Paláu, prohiendo la idea de una compacta unión entre los exalumnos salesianos y jesuítas.

—Los exalumnos de 1915 celebraron un banquete en un hotel de la ciudad para estrechar relaciones y refrescar recuerdos de colegio. En los brindis hubo cariñosos recuerdos para los PP. Profesores del Colegio del Salvador, a los que enviaron un mensaje firmado por todos los presentes.

—La Academia literaria del Plata, formada

por ex-alumnos, inauguró este año sus sesiones con especial solemnidad, pues el acto tuvo lugar en el salón público del Colegio, el sábado 14 de Abril, y fué amenizado con música, pronunciando en él un notable discurso el señor Dell'Oro Maíni.

MONTEVIDEO.—Se han reanudado en este Colegio los trabajos de la Academia de San Juan Berchmans para ex-alumnos, bajo la direc-

ción del P. Castro. El mismo P. da además, este año, a un buen grupo de ex-alumnos que cursan en la Universidad, dos clases semanales de Psicología y otras dos de ampliación de Matemáticas, que sirven grandemente para completar su formación, para mantenerlos en buenas relaciones con el Colegio, con gran provecho para sus almas y para su fe.

COLEGIO DE SAN JOSÉ.—VALENCIA



D. JOSE VALIENTE SCRIANO



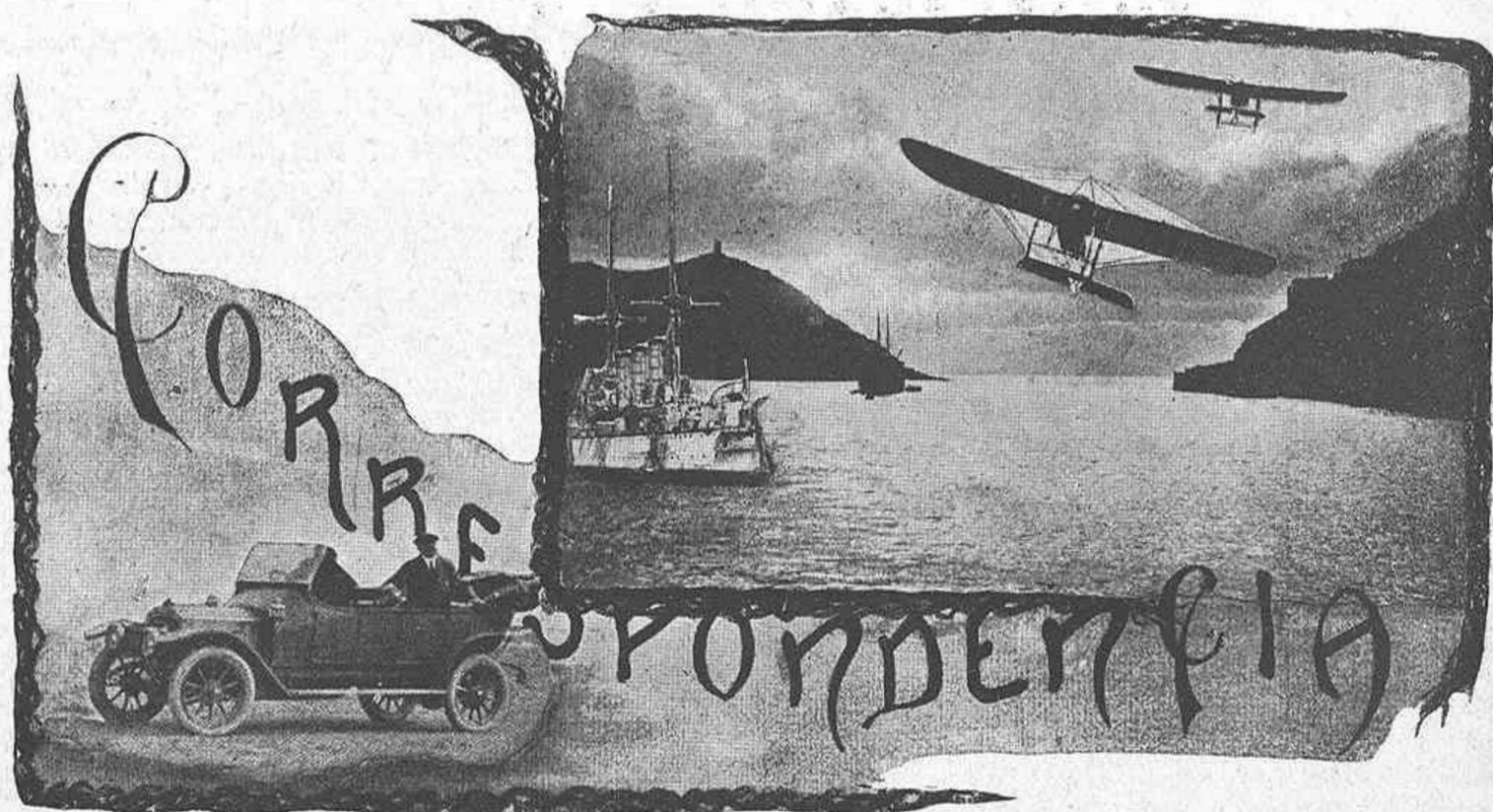
D. MANUEL CARRASQUER MATOSES



D. FERNANDO REIG TORTOSA



D. JAVIER OSSET MERLE



De América (Colombia)

La Merced.—A un kilómetro de Bogotá y reclinadas sobre las primeras estribaciones del escarpado cerro de Monserrat, luce sus galas de verdor y lozanía, la quinta de «La Merced».

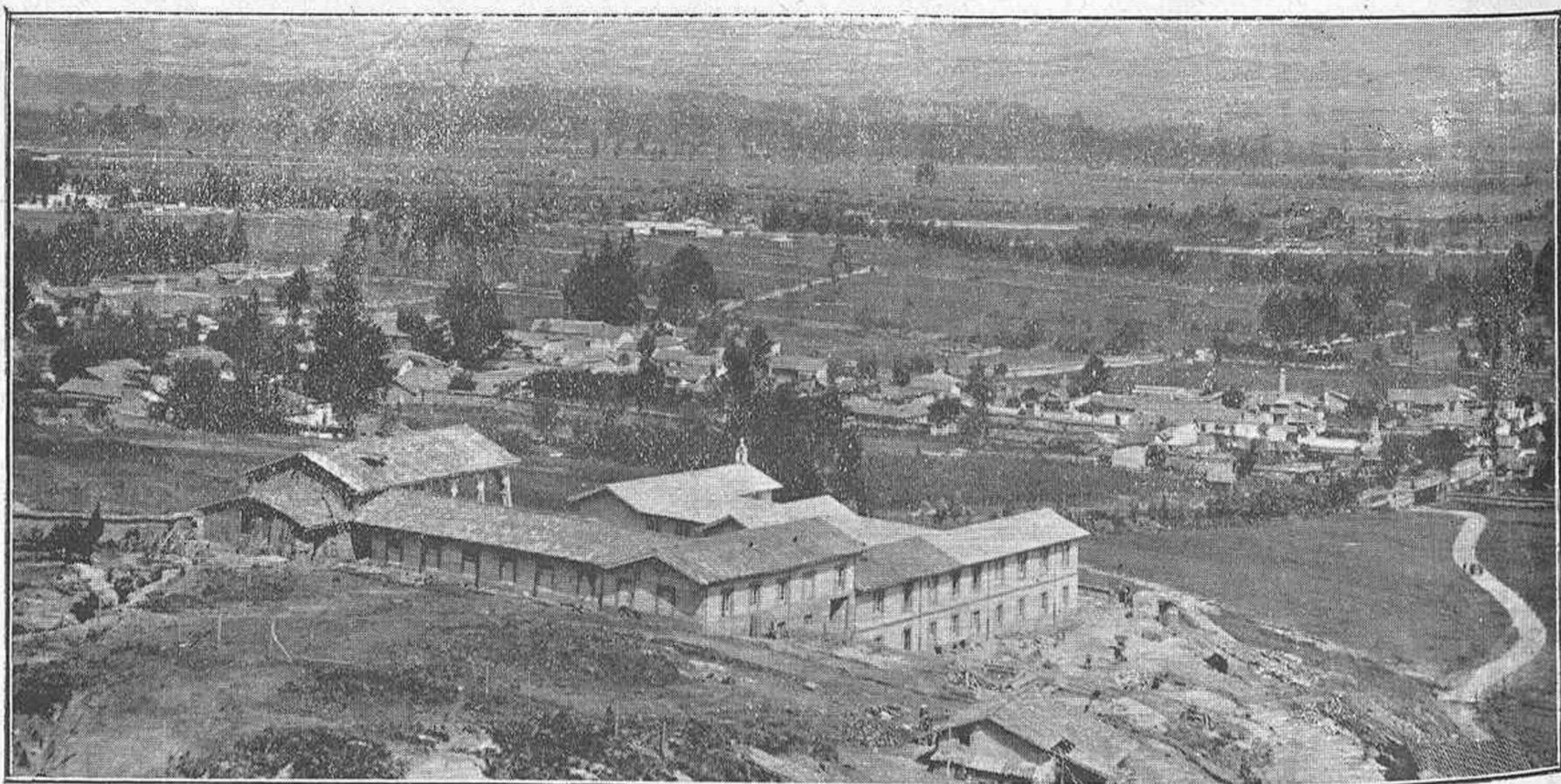
Una vez franqueadas las entradas se presenta a los ojos del visitante un panorama por demás encantador; allá a lo lejos, y sirviendo de fondo majestuoso, se levanta la mole inmensa de Monserrat, cubierto de serena y escasa vegetación que adorna sus flancos y que hace un contraste notable con el abigarrado mosaico que forman en conjunto los edificios, los jardines, las fuentes y el campo de foot-ball.

Este, que sin duda alguna es el mejor de la metrópoli, extiende el verdor de sus alfombras en una extensión de 150 metros por 130, siendo mudo testigo de las magnificas partidas de foot-ball, que he-

mos contemplado desde las tribunas que gallardamente se levantan en uno de sus lados.

Prosigamos y acerquémonos al pintoresco edificio que pone un toque de luz en el sombrío cuadro que forman los escarpados cerros. Allí veremos, en el patio de entrada, la estatua de San Ignacio que se eleva airosa en medio de multitud de pintorescas flores que engalanan el patio. Pero más que éstas flores se ofrecen allí al cielo, las flores de todas las virtudes que, cultivadas por hábiles jardineros de los pensiles de Dios, se levantan, derramando en torno suyo el suave perfume que exhalan las almas puras, las almas de los niños que viven en aquella casa encomendados a «solicitos padres que desempeñan para con ellos el oficio de Angeles Custodios».

Quedan aún por recorrer los sitios más poéticos. Después de subir las escalinatas cruzamos los caminitos que, bordeados de flores, conducen a una rústica gruta remedo de la cueva de Manresa. Sobre dicha gruta se levanta, en medio de un océano fra-



Colegio y alrededores de La Merced, (Bogotá) Colombia.

gante, de un campo de flores que se miran en el cristal de un pequeño lago, la estatua de Javier.

Y allá, en lo mas alto de aquellos jardines, se alza imponente la estatua de S. José, que dominando con su cetro de pureza la vasta campiña que se extiende a sus pies, cobija con su manto a todos sus hijos que cada año van a deshojar margaritas y a esparcir ante él fragantes aromas de pureza, entonando en su honor piadosos cantos.

Al llegar allí contemplé a mis pies la verde extensión de la sabana; la campiña milagrosa... Entonces comprendí la grandeza de este girón de nuestra patria andina!

¿Y qué decir lo que es para nosotros, los alumnos internos de San Bartolomé, aquella quinta adonde vamos los jueves a tener un rato de solaz y de justo descanso de las diarias ocupaciones del estudio?

El Colegio de San Bartolomé que, como escribe uno de sus muchos defensores, «metódica, pero varonilmente procura formar de cada uno de sus alumnos un atleta, que tenga energías en el cuerpo y en el alma para servir a Dios y a la Patria en todos los campos de la actividad humana», ha costeado con su propio dinero la formación de un campo de foot-ball, que en estos días de vacación invaden los amigos del sport footballístico; los demás, deseosos de expansionar en otra atmósfera el espíritu y dar libre vuelo al pensamiento, vamos con uno de los PP. Inspectores a dar un paseo por aquellos bosques de eucaliptus y florestas bordeadas de perfumadas rosas y claveles.

Yo casi siempre formo parte de estas excursiones y al ascender hasta aquellos deliciosos sitios contemplo desde allí el mismo panorama que nunca cansa la vista y deleita siempre el corazón.

Entonces, no puedo menos de exclamar con uno

de nuestros clásicos escritores antioqueños: «¡Cuán hermoso es dejar correr el pensamiento, y luego detenerlo en la contemplación de las sublimes maravillas que forman la creación...!» Todo esto tan hermoso transporta el pensamiento a las ignoradas regiones que se hallan tras ese cielo azul del firmamento.

ALFONSO RODRIGUEZ M.

Alumno interno de 6.º curso.

Bogotá, 1917.

Buenos Aires

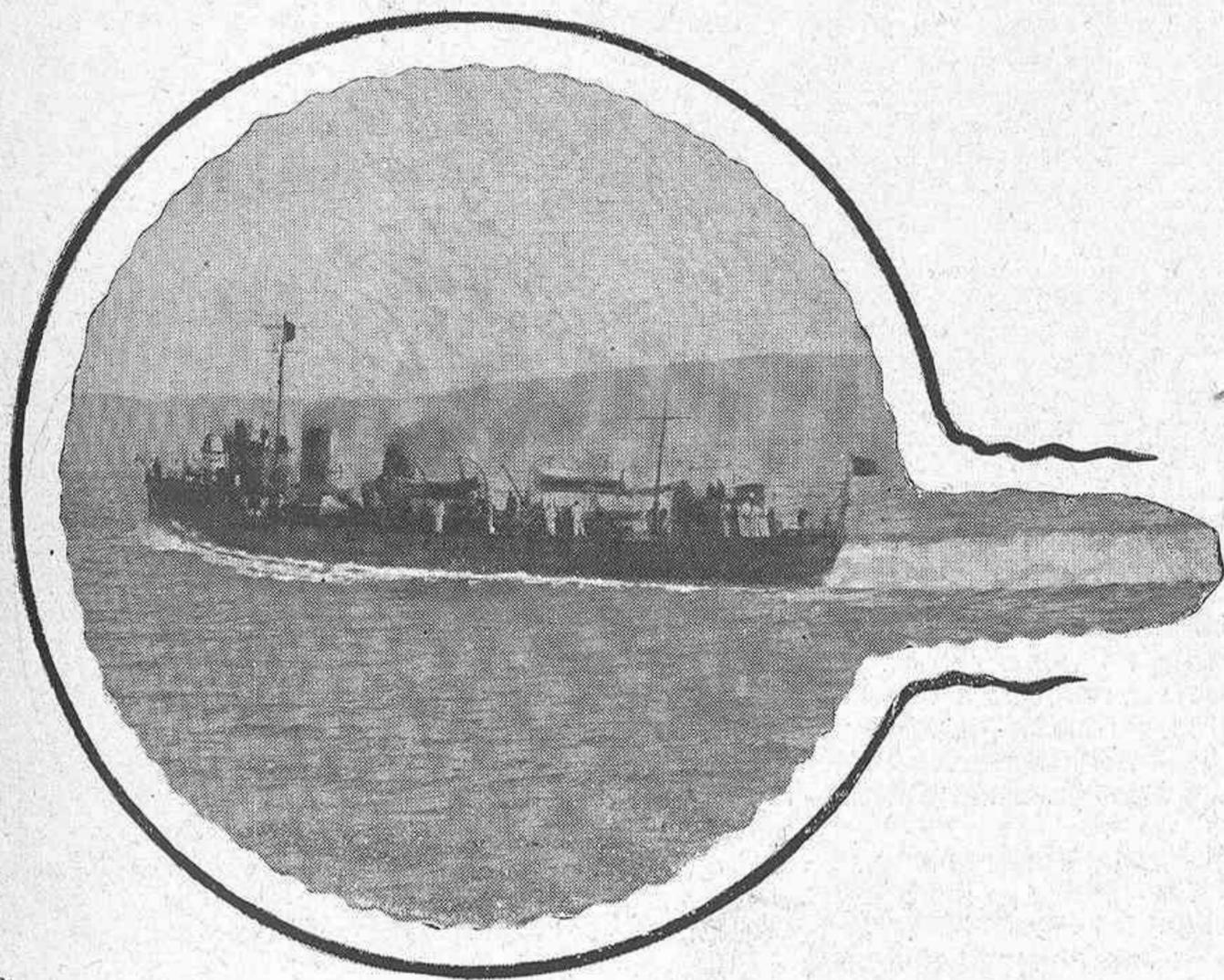
Colegio del Salvador.—La efervescencia literaria del curso está ya en su punto. El primer año dió un acto de latín en la segunda proclamación de dignidades, y si no resultó un primor, fué un conato clásico, grandemente laudable. Hubo fuerte tiroteo de *córrige* y *contra te*, llevándose la palma Innago y Berthes. Las declamaciones estuvieron a una altura regular; lució sobre todo D. Santiago Favaro. Dirigieron el acto D. Carlos Huergo y D. José Gronzona.

En la clase de 5.º año se tuvo un acto de Psicología, digno por cierto de un escenario mayor. Asistieron solo los Superiores y los alumnos de 6.º Los defendientes Sres. Somalo y Videla demostraron ser primeros espadas y poseer a fondo la materia; los argumentadores Sres. Queirolo y Paulucci no lo hicieron mal, como tampoco desmerecieron de su buena fama los disertantes Sres. Moreno, Bernasconi, Sala y Corra.

La Academia Literaria, recién fundada bajo la dirección del P. Zorrilla de S. Martín, ha emprendido con bríos sus trabajos en prosa y verso, siendo notables ya varias de sus producciones, algunas de las cuales se espera que merecerán los honores de la prensa.

Santa Fe (Argentina)

La Academia de declamación del Colegio celebró una velada familiar, en la que se declamaron varias composiciones de los alumnos, se representó un dramita, y se ejecutaron algunos números de música. La promulgación de dignidades tuvo lugar el 24 de mayo, víspera de la fiesta patria, y resultó espléndida. Hubo en ella también proclamación de nuevos académicos, discursos de ingreso y recepción, poesías patrióticas y coronación de la bandera de la 3.ª brigada, por haber



El contratorpedero «Villamil» que actualmente vigila las costas del Cantábrico. Tiene de eslora 70 metros; manga 7; calado 2,10; puntal 3,50; desplazamiento 480 toneladas. Lleva 5 cañones de 0,057 mltros. 2 tubos lanzatorpedos, 3 helices.
Su dotación se compone de un Jefe que hasta el mes del pasado Agosto fué el Sr. D. Juan Cervera, a cuya exquisita amabilidad debemos estos datos, 4 oficiales, 8 maquinistas, 5 clases, 13 cabos de marinería, 24 fogoneros y otros tantos marineros poco más o menos.

obtenido *óptima* todos sus alumnos en lo que va de curso.

Santiago de Chile

El acto celebrado para amenizar la proclamación de dignidades, el 16 de mayo, dedicado al Sr. Nuncio de S. S. fué brillante por la ejecución del programa y por la concurrencia del público.

Una nota simpática la dió al fin de él Mons. Nicotra con su discurso de acción de gracias, en que abundaron los elogios de la Compañía y de su método de enseñanza, con ocasión de los cuales se dieron repetidos vivas a los Jesuitas, al Papa Rey y al mismo Sr. Nuncio.

DE LA PENINSULA

Rvdo. P. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

GIJÓN

Recibí su última carta y respondiendo a sus deseos le mando hoy estas cuartillas con el fin de colaborar aun en verano en nuestra querida revista PÁGINAS ESCOLARES.

Harto conocerán los que lo hayan experimentado cuán fuertemente impresiona nuestro espíritu el último adiós al Colegio, que durante tanto tiempo nos guardó, cual arca salvadora, del diluvio universal que ahoga a ese mundo, hoy pervertido y degradado, que no piensa sino en divertirse.

Créame, Padre, nunca podré olvidar esos siete años de internado que velozmente trancurrieron en los Colegios de Sarriá y Zaragoza. No soy ni quiero ser de aquellos que fuera del Colegio aparentan olvidar a quién deben su educación y cultura.

Interminable me haría y quizá no hallara palabras en mi diccionario para manifestar mi agradecimiento a esos buenos Padres. Otros lo harán por mí y mejor, si no lo han hecho ya. El fin de la presente es, como arriba dije, el complacer a V. R. y dar a conocer a mis compañeros lectores de PÁGINAS ESCOLARES los sentimientos que abrigaba mi corazón al despedirme por última vez del Colegio de Zaragoza. Creo haber cumplido ya con mi deber.

¡Ah! me olvidaba. También me preguntaba en la suya le dijese a V. R. cómo me proponía pasar estas vacaciones. Cuatro palabras y concluyo. Dedicándose papá a la fabricación de tejidos de lana, que es lo más frecuente en esta ciudad de Sabadell, y siendo yo el mayor de los hermanos, he creído ser lo mas conveniente para mi porvenir el quedarme con lo de papá. En la fábrica, pues, espero pasar el verano y el invierno y... hasta que Dios quiera, juntando la práctica a la teoría y perfeccionándome cada día más y más en este arte que ha de ser para mí mi carrera y mi porvenir, a fin de ser como papá *un buen comerciante y un comerciante bueno*.

No olvido las prácticas piadosas que tanto nos recomendaban en el Colegio, frecuente los Santos Sacramentos y pertenezco a la «Juventud Católica» de Sabadell.

Concluyo, Padre, pues estoy bastante ocupado. Esta carta la he escrito en la fábrica en los tiempos en que no urgía el trabajo.

Creo que por hoy ya basta. Si tengo tiempo le mandaré una narración de cierta excursión que ha poco hice por Cataluña con los PP. Navás y Barnola y unos compañeros míos. También tengo alguna fotografía. Y fuera de esto, siempre que tenga ocasión de hacerlo, procuraré mandar algo a mi

querida Revista que siempre leo con gusto y que aprecio mucho por ser donde he empezado a publicar algo.

Siempre que por algo me necesite, disponga en todo y mande a su aftmo. s. s. q. b. s. m.

PABLO M. LLONCH,
Antiguo alumno de los Colegios de Sarriá
y Zaragoza.

Sabadell, 18 de Julio de 1917.

Gijón

La fiesta de San Ignacio de Loyola.—La tradicional fiesta del Fundador de la Compañía de Jesús revistió este año especial solemnidad por los varios actos organizados por la Colonia Vasca de esta villa.

A las ocho y media de la mañana se tuvo la comunión general en la iglesia del colegio, a la que acudieron, entre actuales y antiguos, unos cien alumnos.

Durante la comunión se cantaron preciosos motetes.

Minutos antes de las diez estaba a las puertas del colegio la colonia vasca precedida de los tamborileros y los ezpatandazaris. En la iglesia, ocuparon puestos de preferencia el Sr. Alcalde, D. Santiago Piñera y los organizadores de la fiesta D. Ramón Ibarra, Constancio Zabala y Victoriano Echániz.

Asistieron a la misa solemne el Emmo. Sr. Cardenal, Primado de España y el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, además de otras altas personalidades de la provincia. El panegírico estuvo a cargo del P. Elías Reyero, quien tuvo para los antiguos y actuales alumnos palabras de aliento y entusiasmo.

Después de la misa, toda la concurrencia, numerosísima, invadió el cobertizo mayor de los patios donde pudo presenciar las típicas danzas del país



De izquierda a derecha, Gabino Felgueroso, Luciano Fernández, Eloy Alvargonzalez, Ramón Díaz y Manuel Zaldua, ex-alumnos del Colegio de Gijón, que el día de San Ignacio hicieron de acólitos en la misa solemne.

vasco conque nos quisieron obsequiar este día los jóvenes de Bilbao.

En el banquete con que el colegio obsequió a los antiguos alumnos presidido por los RR. PP. Franganillo y Arámburu, reinó la más franca cordialidad; al final de él los exalumnos D. Manuel Dosal y D. Julián Ayesta, no pudieron menos de acceder a las repetidas instancias con que todos los comensales les rogaron dirigiesen cuatro palabras a sus compañeros. Y a fe, lo hicieron tan a satisfacción de todos, que una vez más hicieron palmarias sus excelentes dotes oratorias. El Sr. Ayesta, sobre todo, con palabra fácil y escogida supo desarrollar tan delicados y oportunos pensamientos, que fué interrumpido varias veces con calurosos y unánimes aplausos.

De fuera de Gijón, vinieron a honrarnos con su presencia los exalumnos Valentín y Manuel García Barbón y su primo Atanasio, Gregorio Fernández, Antonio Rueda, Mariano Argüelles, Luis Herrero y los alumnos Jerónimo Ibrán y su hermano Carlos; el exalumno del colegio de Valladolid, José San Román, y del I. C. A. I. Carlos Inza.

Pontevedra

2 Agosto de 1917

R. P. Zenón Arámburu

GIJÓN

MI ESTIMADO PADRE:

No quiero que me pase con la fiesta de San Ignacio lo que me sucedió con el día en que celebramos la del Sagrado Corazón. Le había prometido noticias de dicho día y no se las di; pero las de 31 de Julio último no quiero dejar de dárselas y... ahí van para nuestra querida Revista.

Desde la víspera ya, y durante la mañana del 31 se notó la afluencia de antiguos y actuales alumnos de este Colegio.

A las diez de la mañana misa cantada, que celebró el R. P. Rector, oficiando de diácono el P. Ignacio Díaz, Prefecto del Colegio, y de subdiácono el virtuosísimo sacerdote y excolegial de La Guardia y Deusto, D. Ignacio Carrera.

La orquesta, compuesta toda ella por exalumnos de jesuitas (el único actual alumno de ella era yo) ejecutó, bajo la batuta de nuestro profesor de música, D. José Iglesias Sánchez, la Misa Davídica de Lorenzo Perosi.

He aquí los nombres de los que la formaron: *Excolegiales de La Guardia*, Ramón Alvarez Novoa, afamado médico de Vigo.—Francisco Iglesias Sánchez, hermano de nuestro Director.—Antonio Souto L. de Neira, oficial de Infantería.—José M. Hernández, práctico del puerto.—Miguel Sáez Mon, Director del «Instituto antirrábico» de Vigo, *violines*. Juan Benin, opulento capitalista y Vice-Presidente de la Filarmónica que dirige el maestro Arbós, *violoncello*. Javier Ozores, ex-alcalde de La Coruña y excolegial de Deusto, *contrabajo*. Rafael A. Novoa, médico del colegio, *flauta*. *Excolegial de La Guardia y actual de Vigo*, José Lino Sánchez, primer Brigadier del Sagrado Corazón de Jesús, *viola*. *Excolegiales de la Habana*, Maximiliano Vidales, notable pintor, músico y poeta, *violín*.

El coro estaba compuesto por elementos del seminario de Tuy, nuestro primer tiple, Carlitos Escalera; algunos PP. y el excolegial de La Guardia, Presidente del Real Vigo Sporting Club y barítono de primera magnitud, Manuel Núñez.

El panegírico del Santo estuvo a cargo del Padre Gastón, S. J. que rayó a una altura colosal entusiasmado sobremanera a todos sus numerosos oyentes.

A las doce nos dirigimos a los comedores para dar comienzo al fraternal banquete con que nos obsequiaron los PP.

Mi gusto sería ponerle aquí el *menú*; pero está muy caro el papel y no me llegaría ni toda la Revista entera. Para darle alguna idea, le diré que acabamos a las dos y pico, y que hubo puros, jerez, cognac, café, helados, gallina trufada, cabello de ángel con jamón en dulce, etc., etc.

Con la comunidad comieron los representantes de las Ordenes Religiosas de Vigo, los Párrocos y las autoridades, tanto marítimas como terrestres.

En el comedor de la tercera División comieron los actuales alumnos que vinieron a las fiestas y, finalmente, en el comedor de los internos comieron todos los antiguos colegiales, admitiéndome a mí con ellos.

Ocupaba la mesa presidencial en este último comedor el R. P. Argüelles, que fué profesor de casi todos los exalumnos allí congregados, teniendo a su derecha al ex-alcalde de la Coruña y excolegial de La Guardia y Deusto, D. Javier Ozores, hijo del difunto Conde de Priegue, en cuya finca de Ancéis estuvo primeramente establecido el Colegio del Apóstol Santiago, y a su izquierda a D. Angel Pedreira, Gerente de la Compañía de electricidad, «Electra Popular de Vigo», que fué de los colegiales fundadores del Colegio de La Guardia, hace cuarenta y cuatro años, desde cuya fecha está en este colegio el antidiluviano H. Chomin que fué obsequiado por todos los alumnos.

Recuerdo, además de todos los citados, a los excolegiales de La Guardia D. José Franco, arquitecto municipal y de la Diócesis de Tuy, y D. Antonio Losada, que fué varias veces subbrigadier, y ahora es catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Orense; a D. Carlos Franco Feroso y a D. José Hernández, excolegiales de La Guardia y de Orduña; a D. Florentino González, último brigadier de La Guardia y actual aventajado alumno del I. C. A. I. de Madrid y a D. Francisco Castro, antiguo colegial de Comillas, Deusto y Gijón, en donde fué dos veces seguidas brigadier.

Por el crecido número de comensales me fué imposible recoger más nombres.

A las tres de la tarde dió comienzo un improvisado concierto con que nos obsequió la orquesta de exalumnos a la numerosa concurrencia que llenaba los amplios salones de música.

Todas las piezas que tocaron eran piezas de sus tiempos de colegiales. Intercalados entre las piezas de música, cantó el P. Esnaola zorzicos en vascuence, Núñez lució su privilegiada voz cantando «airiños d'a terra» y Lino cantó el Golondrón de Maruxa, terminando el concierto a las cinco, con el adiós a la Virgen, de García, cantado por todos los exalumnos que recordaban con alegría y cariño las emociones del 31 de Mayo en la última distribución de premios.

Después del concierto fuimos otra vez al comedor a tomar un refresco para suavizar las gargantas, fatigadas ya de tanto cantar y, empezaron, una vez terminado este último número del día, las despedidas por este año y las citas para el que viene.

De la fiesta nada más. Anticipándole las gracias queda a su disposición su alumno q. b. s. m.

JOSÉ LINO SÁNCHEZ

R. P. Fidel González.

GIJÓN.

QUERIDÍSIMO P. PREFECTO: Recibí su muy atenta carta a la que otro día contestaré más extensamente; hoy sólo le diré que oigo diariamente misa en el altar de mi Paisana a las 8 y 1½ y comulgo casi diariamente. El día de San Ignacio de Loyola tuve muy en cuenta tan gran festividad...

.....Un cariñoso saludo a todos los PP. y HH. de mi parte, así como de mis papás y vd. perdóne las molestias que le está causando su reconocido discípulo que nunca le olvida.

Bernardo Viguri.

Avila, 7 de Agosto de 1917.

De una carta del alumno de comercio, José González al R. P. Prefecto:

«Padre, en todas las vacaciones no he faltado ni un solo día a misa; las comuniones frecuentes.»

El Rasillo de Cameros 9 de Agosto de 1917.

RVDO. P. PREFECTO: Es mi deseo que cuando reciban la presente se encuentre vdes. buenos como igualmente el R. P. Rector y los demás PP. y HH. Estos sus humildes servidores, sin novedad, gracias a Dios.

Nos perdonará el no haberle escrito antes, pero, francamente, no ha sido por olvido, pues todos los días nos acordamos de todos vds. con cariño; pero como lo pasamos tan entretenidos se nos marcha el tiempo sin darnos cuenta.

De por aquí le diremos que nuestro primer trabajo de todos los días es oír la santa Misa. Luego subimos a los pinares, que es un panorama precioso y también vamos a ver trillar y lo vamos pasando muy bien. Sin otro particular dará nuestro saludo al Rdo. P. Rector y a todos los demás PP. y HH. y lo mismo se lo hará presente de mamá y hermano y vd. mande a estos servidores.

Dionisio y Timoteo García.



Colegio de Vigo.—De izquierda a derecha Luis Casado y Arturo Rodríguez, alumnos que bailaron la clásica *muñeira* en una de las fiestas del pasado curso.

VARIEDADES

Rasgos de la vida del P. Suárez

Tomados de la vida del Padre Francisco Suárez por el R. Padre De Scorraille, S. J.

Un amigo peligroso.—Siendo aun estudiante seglar contrajo estrechísima amistad con otro joven de su edad, tan viva, tan sincera que, fuera de los ejercicios de piedad, en ningún otro lado hallaba más dulce descanso y consuelo. Comunicóle Francisco sus proyectos de abandonar el mundo y sólo Dios sabe las súplicas, objeciones y medios que empleó su amigo para desviarle de la vocación. ¿Y nos tendremos que separar para siempre? le decía.—El único medio de evitar esa separación, le contestó Francisco, es que imites mi resolución y vengas conmigo a la Compañía.

El amigo no tuvo valor suficiente para hacerlo y dejó en adelante de importunarle más.

Mansedumbre y bondad.—Esto sucedió en Valladolid cuando el P. Suárez contaba unos 32 años. Tropezó en la calle con dos hombres que se peleaban furiosamente dándose de mojicones. Corrió el P. Suárez a separarlos; pero uno de ellos le dió un puñetazo tan bárbaro en medio del rostro que se le dejó maltrecho con los labios y la boca chorreando sangre. Sin hacer caso de aquel ultraje, ni del dolor que le causaba la herida, el padre se abalanza todavía a interponerse entre los dos enemigos con tanta dulzura y caridad que, conmovido el brutal agresor, se postra de rodillas ante él pidiéndole perdón. «No, le dice el P. Suárez levantándole, aquí el ofendido es sólo Dios. Lo que importa es que en adelante se quieran como buenos cristianos.»—Y no pensó en curarse de sus heridas hasta que vió a los dos hombres perfectamente reconciliados.

Los religiosos no saben amarse.—Un hombre tan ilustre como el P. Suárez fué a buscar las dulzuras de la verdadera amistad en un humilde hermano Coadjutor. Las relaciones que unieron al Eximio Doctor y al hermano Aguilar fueron conocidas de todos en Coimbra. Cuando dos años antes de su muerte pensó el P. Suárez en dar de mano a sus publicaciones para no ocuparse más que en morir santamente, comunicó su idea al hermano Aguilar. Este le replicó: «Pero Padre: si V. R. deja de escribir y publicar obras, ¿en qué se va a ocupar?». A lo que contestaba el P. Suárez. «Carísimo hermano: por bien empleados tendría yo los últimos días de mi vida si pudiera prestarle alguno de los tantos servicios que usted me ha prestado».

El hermano Aguilar solía, de ordinario, ayu-

dar al P. Suárez a lavarse los pies. El P. Suárez, para honrar el acto de humildad que practicó Jesucristo con sus apóstoles, pedía algunas veces al hermano le dejase lavárselos, a su vez, y tanto y tan bien insistía que, obtenido su deseo, le lavaba los pies, se los secaba y por fin se los besaba dejando al H. Aguilar profundamente confundido y edificado.

Esta amistad del ilustre escritor con el humilde hermano Coadjutor era, como se ha dicho, tan conocida, que cuando la muerte los separó, fueron muchos los que escribieron al hermano Aguilar dándole el pésame como a un hijo que hubiera perdido a su padre.

Sabio y penitente.—Alguien le dijo en cierta ocasión al P. Suárez: «Con disciplinas, no; con la pluma es con lo que debe usted hacer penitencia». El Eximio Doctor no siguió tal consejo. Daba comienzo al día con una recia disciplina de remates de hierro. Siendo joven dormía poco, vestido y sobre el duro suelo. Obligado a templar más sus rigores guardó, sin embargo, la costumbre de acortar por lo menos una hora el tiempo reglamentario del descanso.

Ayunaba tres veces a la semana, los miércoles, viernes y sábados y además las vísperas de las fiestas de su devoción. Más aún; se puede decir que su ayuno era continuo; pues largo tiempo vivió sin hacer más que una comida al día: la de la noche. Luego, forzado a moderarse en estos rigores, añadía una ligera colación al mediodía, permaneciendo en ayunas hasta entonces desde las primeras horas de la madrugada.

Fisonomía del P. Suárez.—Estaba bien formado y era de estatura algo más que regular; flaco, delicado, y en la vejez, seco y gastado por las austeridades y por el estudio. El rostro más bien alargado que redondo, la cabeza algo calva por delante, la frente ancha y sin rugas que alterasen su serenidad; la nariz fina y algo aguilena; los ojos azules, claros y vivos; la vista bondadosa, la barba (que según los retratos la llevaba muy corta) hacia el fin poblada y cana; la voz clara y distinta y un hablar bien articulado y agradable. Reíase poco y nunca a carcajadas. Era modesto y grave sin nada de triste y melancólico, inspirando a todos respeto y simpatía a la vez. Su fisonomía viva y animada reflejaba una alegría apacible y una gran igualdad de ánimo, aun en medio de las contrariedades más penosas. Su conversación era prudente, pero franca y cordial, digna y sin pretensiones, humilde sin afectación. Su postura y su andar correctísimos y todas sus acciones prudentes y mesuradas.

Valencia

El Barón de Cárcer. Muchas gracias por las interesantes noticias de la Asociación de Antiguos Alumnos.

Vicente Juan. Es muy digno de publicarse su artículo sobre diamantes.

Vigo

Tirso Sánchez. Mi más completa enhorabuena por el trabajito que ha hecho sobre «El Secreto del éxito» del R. Padre Amado. Por lo serio, por lo útil, por lo instructivo que será sin duda para todos los compañeros animándolos a aficionarse a trabajos de fuste. Ciertas lagunitas en el estilo, seguramente desaparecerán con el ejercicio.

Belén

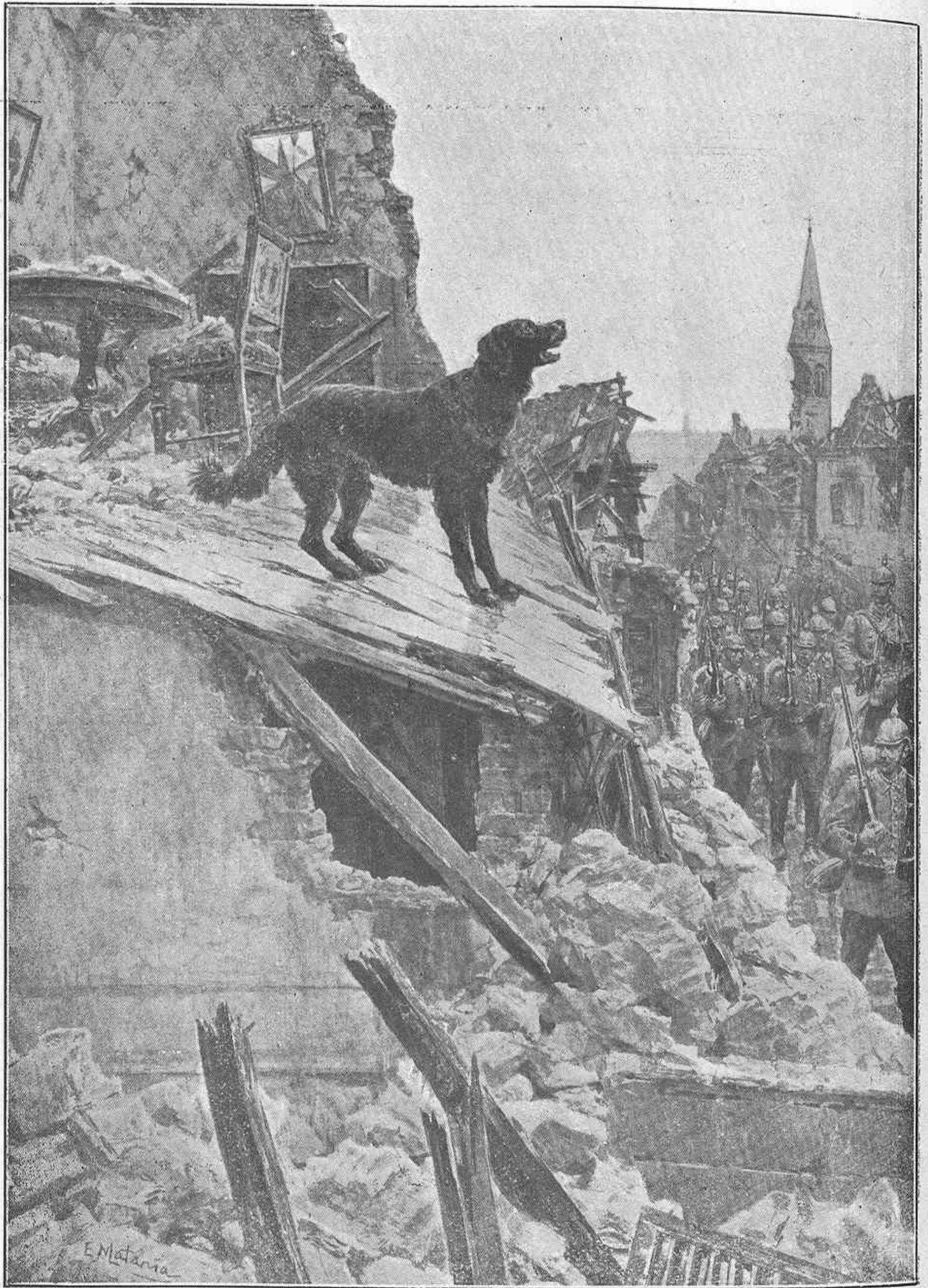
Habana. Hemos recibido de este colegio una muy interesante relación de la triste muerte de un alumno de primer año. Imposible nos ha sido ofrecerle a los lectores de PÁGINAS ESCOLARES en este número. Esperamos que en el número próximo la saborearán con verdadero gusto y edificación.

Medellín

Colombia. Alfonso Vélez E. Recibida su relación sobre las bodas de plata. Muchas gracias.

Bogotá

Colombia. Aniceto Guzmán. Precioso su trabajo sobre Julio Arboleda. Lo publicaré pronto.



Episodios de la guerra. Un guardián fiel.
Un perro defendiendo las ruinas de la casa de sus amos.

Encomendad a Dios en vuestras oraciones el alma de Alejandro Cadenas, exalumno del Colegio de S. José, de Valladolid, que falleció en aquella capital el día 3 del corriente; y la del actual alumno del mismo colegio, Luis Hernández, fallecido últimamente en Salamanca.

R. I. P.



GIJÓN.—Colegio de la Inmaculada.—Aspecto del patio a la salida de la concurrencia que presencié el baile de los ezpatadanzaris

UNA ERRATA CURIOSA

Resultado de un error de ajuste

Véase una errata fenomenal por equivocación al acoplar los párrafos que ha merecido una querrela a un periódico de Nancy (Francia), donde se ha publicado. Decía así dicho periódico en la sección de gacetillas:

«Una gran boda.—Dos tunantes, llamados Alberto G. y Pablo S., se divertieron ayer por la tarde en atormentar, en la Avenida del Gran Ejército, el perro de M. Zenith, el conocido constructor.

Le ataron una cacerola a la cola y le introdujeron petardos en las orejas.

Una multitud de amigos acudió a cumplimentarlos e hizo los mejores votos por su felicidad.

A ellos unimos los nuestros muy respetuosos.»

Dos cretinos.—Ayer se ha celebrado en la iglesia parroquial de San Agustín el matrimonio de M. José Hispano, excelente fabricante de automóviles, con la señorita Elena de Pont Mirabeu, hija del almirante y de su esposa, née Roud.

Los dos imbéciles han sido llevados por un agente al puesto de policía, donde se les ha instruido proceso verbal.

Deseamos que se les envíe a una Casa de corrección, para que reflexionen allí sobre la estupidez del acto que acaban de cometer.»

Los aludidos pusieron el grito..... en la Delegación de justicia, exigiendo una indemnización al director.

Este lamenta la incoherente trasposición y el compromiso en que le coloca la ligereza del ajustador.

De La Guinea Española



Ezpatadanzaris de la «Juventud Vasca» de Bilbao con sus tamborileros

BIBLIOGRAFIA

Oña y su Real Monasterio, por Enrique Herrera Oria, S. J. —Un volumen de VIII + 193 páginas, de 120 × 190 milímetros, más 32 láminas fuera de texto, con 43 grabados de las casas Laporta, Thomas; Unión de Fotograbadores, Madrid, Tipografía en la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*. Dos pesetas en rústica, tres en tela.

Tiempo era ya de que se vulgarizara. sobre todo entre españoles y americanos la historia y el arte de este insigne Monasterio de Oña, centro de cultura importantísimo desde su fundación en los albores del siglo XI, a raíz de la muerte del terrible caudillo árabe Almanzor, honrado con las frecuentes visitas de insignes Monarcas. Sancho el Fuerte de Castilla, Alfonso VIII el de las Navas, San Fernando, Carlos V y Felipe II.

En este libro, edición vulgarizadora de la Memoria que el autor presentó en el Congreso de Ciencias celebrado en Valladolid en 1915 con el título *El benedictino Fr. Inigo de Barreda y su descripción del Real Monasterio de San Salvador de Oña*, se rastrea bastante lo que fué el monasterio de Oña, riquísimo en códices o libros manuscritos, de una abundancia estupenda en su archivo, hoy día inestimable tesoro que enriquece nuestro Archivo Histórico Nacional; notable también por las riquezas monumentales, artísticas e históricas.

Es este libro de interés para los profesores de Historia y los alumnos, quienes podrán conocer por él los restos de personajes históricos que se conservan en la iglesia y claustro.

En cuanto al precio del libro, sólo diremos que a muchos ha parecido inverosímil su baratura, atendida la abundancia y calidad de los grabados; baratura explicable por las nobles miras, nada mercantilistas, de los que han costeadado la edición, satisfechos con cubrir gastos y vulgarizar este célebre monumento español.

PUNTOS DE VENTA:

Madrid. Gregorio del Amo, editor, Paz, 6.

Oña (Burgos.) Modesto Abad.

Las casas de la Compañía pueden hacer el pedido a Domingo Ezquerro, *Colegio de Oña (Burgos)*. También de la nueva colección de 25 postales artísticas e históricas, a 1,25.



Las Arañas. (Manual de Araneología.) —por el P. Pelegrín Franganillo Balboa S. J. Un volumen de 256 páginas con 82 grabados en el texto, y de 200 × 140 milímetros. 3,50 pesetas.

Era de todo punto indispensable la aparición de un libro en castellano sobre las Arañas, Ahora ofrecemos a la benevolencia del público un Manual de Araneología, que tal vez llene el hueco que se descubre en nuestra ciencia zoológica.

Va dividida en cinco partes. La primera estudia la morfología externa de las arañas; la segunda sus aparatos y funciones; la tercera, sus costumbres, instintos, medios de ataque y de defensa; la cuarta, la técnica araneológica; la quinta finalmente comprende dos claves dicotómicas, una para la clasificación de las familias y otra para la de los géneros.

Se da mucha extensión y bastante amenidad a la parte tercera, a fin de que esta obra sea leída no so-

lo por los profesores y alumnos estudiosos, sino también por todas las personas eruditas y deseosas de conocer la naturaleza e instintos maravillosos de los animales,

PUNTOS DE VENTA:

Madrid.—Adrián Romo, Alcalá, 5.

Barcelona { Agustín Bosch, Ronda Universidad 5,
Antonio López, Rambla del Centro, 20-
Sevilla.—Tomás Sanz, Sierpes, 89.

Valencia.—Vda. de Ramón Ortega, Bajada San Francisco, 11.

Zaragoza.—Agustín Allue, D. Jaime, 8.

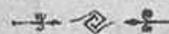
Gijón. { Lino Sangenis, Corrida, 73.
Administración del Colegio de la Inmaculada.



El Santificador de las Fiestas (Evangelario Ilustrado), por el M.ltre. Sr. Dr. D. Mariano Vilaseca, Canónigo de la S. I. C. de Barcelona.—Un volumen de 9 ½ × 16 ½ cm, de 386 págs. impreso en papel «couché» y enriquecido con 70 preciosos grabados. Elegantemente encuadernado en cuero artificial, estampación en oro y estuche, Ptas. 4'00. (Por correo, certificado, Ptas. 0'40 más.)

Devocionario de primer orden podríamos titular el presente libro, escrito con grande unción, sencillez y riqueza de doctrina. El movimiento litúrgico popular es al presente un hecho, pues despertándose en el pueblo fiel la afición a los actos del culto gusta y se interesa en conocer el fondo y la génesis de las funciones religiosas. Y como este libro reúne por completo esos fines es un poderoso auxiliar para la vida litúrgica de todos los cristianos; pues además de servir para el uso privado de toda alma devota (trae el ejercicio de mañana y noche, reglas para la meditación, lectura espiritual, recepción de sacramentos, siete domingos de San José, etc.) es utilísimo para asistir a la misa y oír la con las preces traducidas del Misal romano. La última parte de las cinco en que está dividida la obra y titulada Evangelario, es notable por las oportunas y atinadas consideraciones que vienen a ser una breve y sustanciosa exposición del Evangelio de cada Dominica, hecha de modo tan magistral que no se puede decir más y mejor en menos palabras. El hermoso grabado que antecede a toda Dominica y fiesta da en forma gráfica una síntesis del asunto más culminante del evangelio respectivo.

(La forma manual como está editado y la concisión al par que la claridad del texto que se nota en todas sus partes, hará que *El Santificador de las fiestas* sea un compañero inseparable de toda persona piadosa que con fruto quiera honrar cual se merece el día del Señor.)



Historia de la Filosofía, por D. Patricio Pérez Muga, ex Catedrático de Filosofía y Teología Dogmática.—Un volumen de 13 ½ × 21 ½ cm., de VIII-512 págs. En rústica, Ptas. 4; elegantemente encuadernado en tela, Ptas. 5. (Por correo, certificado, Ptas. 0'50 más.)—Luis Gili, Editor, Claris, 82, Barcelona, Apartado 415.

Inspirada en las normas que dieron los Pontífices León XIII y Pío X está la obra del Sr. Pérez Muga.

Todas sus páginas respiran un criterio netamente católico, adoptando siempre las enseñanzas del Doctor Angélico. Imparcial en la exposición de los sistemas, conocedor profundo de la materia y cuidadoso en seleccionar las ideas de cada filósofo de las de su respectiva época, nación o sociedad a que pertenecieron, ofrece noticia acertada, clara y concreta de todas las escuelas filosóficas; analiza y compara y critica sus doctrinas con lucidez y elevación nada comunes, y señala con mano maestra los derroteros que debe seguir la Filosofía para caminar a pie firme en pos de su ideal entre los fulgores de las ciencias experimentales y la apatía general por la ciencia de Aristóteles.

La Historia de la Filosofía del Sr. Pérez Muga es excelente, por su método y claridad en la exposición, por su vasto conocimiento de las escuelas filosóficas y por su originalidad exquisita en muchos puntos difíciles de la Filosofía. El Sr. Pérez Muga, ha proporcionado a los Seminarios y Colegios católicos con su obra un gran servicio.

(Cuatro son las partes o épocas en que divide la Filosofía: *Filosofía Antigua*, que subdivide en oriental, griega y romana; *Filosofía Cristiana*, que comprende la patrística, la escolástica y la del renacimiento; *Filosofía Moderna*, que se extiende desde Descartes hasta Kant, y abarca un sinnúmero de escuelas; y *Filosofía Novísima*, que alcanza hasta nuestros días. Cierra su obra con tres grandes capítulos. En el primero habla de las *escuelas contemporáneas*, singularizándose por su acierto y precisión no menos que por su amplitud en las escuelas psicológica y modernista. Expone en el segundo el proceso completo de la filosofía cristiana en el siglo XIX y principios del siglo XX. Dedicar el último capítulo a la filosofía en España en esa misma época, demostrando conocerla con perfección.

Nada descuida el autor de cuanto se puede apetecer en un libro destinado a servir de texto en las clases, y no obstante de la abundante materia que encierra, atinadamente condensada y clasificada, campea la claridad de concepto que, ayudada por la brillantez de estilo, se lee con fruición y gusto, a pesar de la aridez que de sí trae la narración de tantos sistemas filosóficos.)

De venta en casa del editor y en casa del autor Haro (Logroño,) Plaza de la Paz, número 12, 2.º.



Leccionario de las Dominicas, por Federico Clascar, Pbro. Traducción del catalán.—Un volumen de $13\frac{1}{2} \times 19\frac{1}{2}$ cm., de VIII-320 págs. En rústica, Ptas. 3; elegantemente encuadernado en tela Ptas. 4.

(Por correo, certificado, Ptas. 0'40 más.)—Luis Gili, Librería Católica Internacional, Claris, 82, Barcelona, Apartado 415.

«Libro esencial de formación religiosa» llama el traductor al *Leccionario de las Dominicas*, destinado a avivar la fe y extender el Evangelio del reino de Dios. Contiene todas las epístolas y evangelios que se rezan en la misa de los domingos, durante el año eclesiástico, con su respectivo comentario, corto sí, pero nutrido de abundante doctrina, que facilitará la inteligencia del texto y obrará en el ánimo del fiel cristiano la intimidad de Jesús, ilustrará su interior, desvanecerá las dudas e inquietudes y vigorizará su corazón trocando en él los desfallecimientos y miserias en cristiana y serena energía.

Muy importuno y útil, por no decir necesaria, es la presente obra para cuantos se dedican a la enseñanza de la doctrina cristiana y predicación. El catequista hallará, además de la epístola y evangelio propio de cada dominica del año traducidos en lengua vulgar, un atinado comentario de los mismos, que podrá con facilidad ampliar sin grande esfuerzo; y lo propio sirve al predicador y de un modo especial al párroco que se ve precisado a dirigir su palabra a los fieles para cumplir su deber, hallando en ella material abundante, de sólida doctrina y fácil asimilación con que desempeñar con fruto su ministerio y el encargo que tiene prescrito de instruir y apacentar la grey que la Divina Providencia le ha confiado.



Año cristiano en estampas, dispuesto por Fr. Pelegrín de Mataró, Capuchino. 400 grabados. Constará de 13 tomos de $8\frac{1}{4} \times 13$ cm., de 64 págs., impresas en papel *couché*, con un artístico grabado de un santo principal en cada día de mes. En rústica, bonita cubierta en colores, Ptas. 0'35 cada uno; 100 ejemplares, Ptas. 30. (Por correo, certificado, Ptas. 0'30 y 1'90 respectivamente más.) Luis Gili, Librería Católica Internacional, Claris, 82, Apartado 415, Barcelona.

Acaban de publicarse los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto del *Año cristiano en estampas*, que con tanto esmero e interés venimos recomendando a cuantas personas piadosas deseen imponerse en el conocimiento de los santos y en la determinación de su fisonomía moral. Estos libritos, de un valor extraordinario, han venido penetrando con gran facilidad en numerosas familias cristianas, muchas de las cuales leen por la noche la brevísima página que comprende la vida, la máxima y la virtud del santo que corresponde al día siguiente.

A. R. T. REVISTA TRIMESTRAL ILUSTRADA

DEL

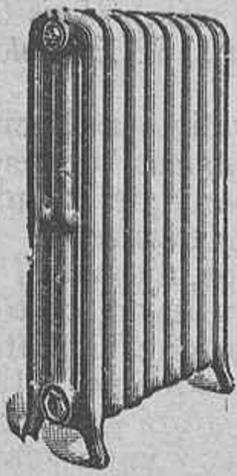
COLEGIO DE S. ESTANISLAO

SUSCRIPCIÓN ANUAL.—Málaga, 2 Pesetas.—Provincias, 2'50.—Extranjero, 4.

Número suelto, 0'75.—Retrasado 1.

TARIFA DE PUBLICIDAD.—Octavo de pag. 7 ptas.—Cuarto, 12.—Mitad, 20.—Página entera, 30. Los precios de anuncios son por inserción.—Los anuncios por año (cuatro inserciones) gozarán de un 10 por 100 de descuento.

COLEGIO DE SAN ESTANISLAO.—MÁLAGA



INSTALACIONES
— DE —
CALEFACCIÓN

—XOXO—
VENTILACIÓN

—XOXO—
Ascensores eléctricos

—XOXO—
Instalaciones de Bombas movidas
por motores eléctricos

—XOXO—
OTTO GERDTZEN

Marqués de S. Esteban

GIJÓN

Masaveu y C^{ía}

GIJÓN.--OVIEDO

: Grandes almacenes de :

: tejidos y fantasías de :

: - - - todas clases - - - :

Sastrerías con maestros

cortadores de primer orden

LA PUERTA DEL SOL

TIENDA DE COMESTIBLES

VINOS Y LICORES

JESÚS GARCIA CASTAÑEDA

San Bernardo, 145
esquina a Carretera Villaviciosa

GIJÓN

Las B. B. B.

TEJIDOS Y NOVEDADES

PRECIO FIJO

JOVELLANOS, 24

GIJÓN

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

DIRIGIDA POR PP. DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Estudios de la Licenciatura de Derecho.—Superiores de Comercio y Preparación para ingresar en las Escuelas Especiales de Arquitectura e Ingenieros Civiles.

ALMACENES

LA SIRENA

GIJÓN

TEJIDOS Y NOVEDADES

Corrida, 86 y 88



ALMACEN DE PAÑOS

Corrida, 93

GRAN SURTIDO EN PAÑERÍA DE CABALLERO Y LANERÍA PARA SEÑORA

La casa más popular de la Provincia,

IMPRENTA LA INDUSTRIA

— FÁBRICA —
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS, REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS, ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &, &.

— : : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : : —

Conservas Vegetales y Alimenticias

ANGEL TORRES

Marca «BASILIO TORRES» registrada

Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc. etc.

Casa "París"

GRAN BAZAR DE CALZADO

Covadonga 2 y 4 y Plazuela de San Miguel

EN GIJÓN LA CASA «PARÍS» ES LA QUE MÁS BARATO VENDE

Visitar esta casa para convencerse

PLAZA DE SAN MIGUEL

I. C. A. I.

REVISTA TRIMESTRAL ILUSTRADA

— DEL —

INSTITUTO CATÓLICO DE ARTES E INDUSTRIAS

SUSCRIPCIÓN ANUAL Madrid, 2 pesetas.—Provincias, 2,50.—Extranjero, 4.—Número suelto, 50 céntimos.—Número retrasado, 75 céntimos.

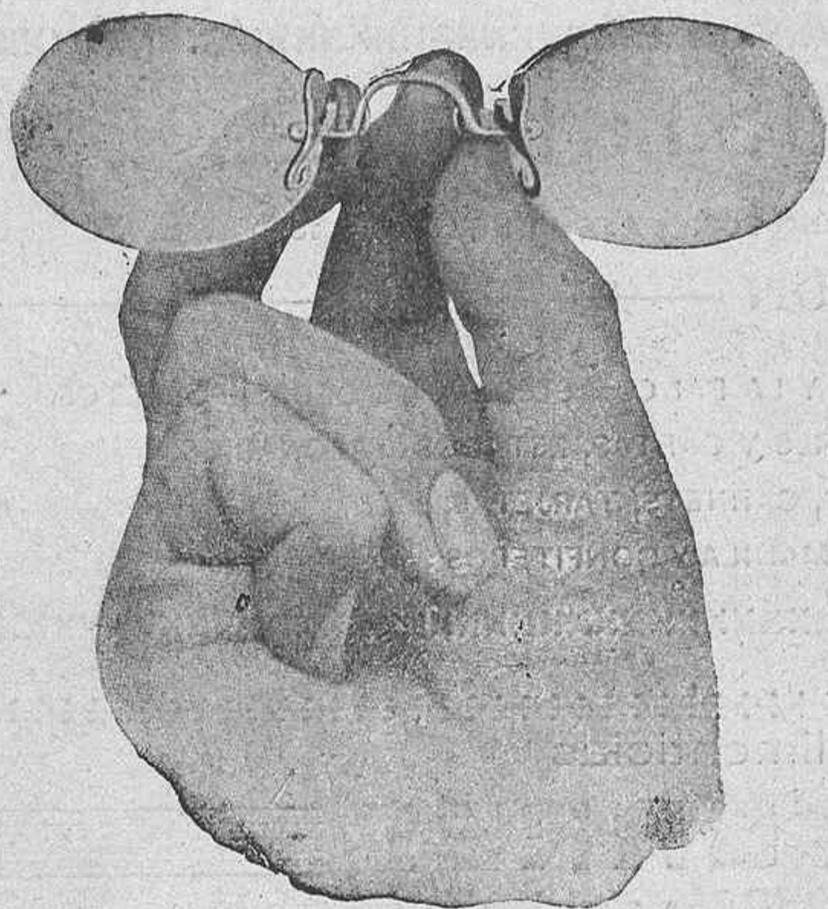
TARIFA DE ANUNCIOS. Una página, 80 pesetas.—Media página, 50.—Cuarto página, 35.—Octavo página, 20.—Los precios son por inserción.—Los anuncios por un año (4 inserciones) gozarán de un 10 por 100 de descuento.

Dirección y Administración: ALBERTO AGUILERA, 25. Teléfono, 332. MADRID

BAZAR B. PIQUERO Y C.^A

OPTICOS

❖ ❖ **GIJON** ❖ ❖



Lentes-Gafas-Anteojos

Se sirven en el acto las
prescripciones facultativas.

